

GRADO: ECONOMÍA

Curso 2019/2020

MARX Y LAS CRISIS: UNA DEFENSA DE LA LTDTG

Autor/a: Pablo Caño Ruiz

Director/a: Joaquín Arriola Palomares

Bilbao, a 18 de Febrero de 2020

Índice

1	INTRODUCCIÓN: INTERÉS PARTICULAR Y METODOLOGÍA.....	2
1.1	¿POR QUÉ LAS CRISIS?	4
1.2	METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA.....	5
2	TEORÍAS MARXISTAS SOBRE LAS CRISIS ECONÓMICAS	6
2.1	REALIZACIÓN VS VALORIZACIÓN	7
2.2.1.	SUBCONSUMO Y DESPROPORCIÓN SECTORIAL.....	9
2.2.2.	FORMA Y FONDO DE LAS CRISIS.....	12
3	LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA: UNA EXPLICACIÓN A TRAVÉS DE LA LEY DEL VALOR	13
3.1	LA MERCANCÍA Y EL VALOR, EL VALOR Y LA MERCANCÍA	14
3.2	“NO LO SABEN, PERO LO HACEN”	18
3.3	CIRCULACIÓN SIMPLE: LA PRODUCCIÓN MERCANTIL.....	20
3.4	CIRCULACIÓN DEL CAPITAL: LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA	22
3.5	LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA: CONCEPTOS CLAVE26	
4	ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA LTDTG	33
4.1	SOBRE EL CARÁCTER CÍCLICO DE LA LTDTG	36
5	CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS A FUTURO.....	41
	Bibliografía.....	45

1 INTRODUCCIÓN: INTERÉS PARTICULAR Y METODOLOGÍA

Desde hace más de tres siglos¹ el género humano ha sido partícipe de la construcción y el asentamiento del orden social capitalista, determinado por el desarrollo histórico de las fuerzas productivas. El capitalismo ha sido y es la forma organizativa que ha marcado el devenir de la historia durante este tiempo. Una nueva época plagada, como toda experiencia histórica, de contradicciones que aún no han sido superadas. Diferentes grupos sociales han tratado a lo largo de este periodo de esbozar marcos teóricos explicativos de la realidad en sus diferentes niveles. Científicos, historiadores, filósofos, economistas y otros han sido algunos de los agentes encargados de indagar en lo presente y lo sucedido para tratar de comprender el mundo que nos rodea.

Desde este interés pseudorreligioso por *destapar* la verdad o el cúmulo de verdades que configuran nuestra sociedad, son numerosas las obras que han sido escritas, constituyendo así diversas cosmovisiones cuya totalidad se divide a su vez en corrientes de pensamiento. Así, es necesario recalcar que el espíritu crítico, la pasión por cuestionar lo establecido, no solo en su expresión más inmediata y palpable, sino también en su trasfondo intelectual, fue y es tarea primordial para poder avanzar en los postulados teóricos que nos hacen más sencilla la comprensión de los misterios y contradicciones de nuestra sociedad.

La historia del estudio económico, así como la historia de otras ramas de la investigación, es una historia marcada como no podía ser de otra manera por los intereses sociales. Ni tan si quiera la lógica investigativa de la física, la biología o el diseño industrial escapan a los intereses en pugna de una sociedad concreta en un contexto histórico determinado. En definitiva, nada es ajeno a las relaciones sociales. Es cierto que la gravedad o la polaridad magnética son descubrimientos científicos que operan independientemente de la forma social específica que adopte una sociedad cualquiera, pero incluso el propio descubrimiento de dichos fenómenos naturales, la difusión académica o la validación social de los mismos están profundamente

¹ Marx explica que a pesar de que las primeras expresiones del modo de producción capitalista datan de los siglos XIV y XV en algunas ciudades del Mediterráneo, la era capitalista no comienza hasta el siglo XVI. (Marx, 2016a, vol. III, p. 200)



determinados por la correlación de fuerzas constitutiva del orden social concreto en el que se dan. Esto es, evidentemente, una perogrullada; son muchos los descubrimientos científicos, que, por ejemplo, no fueron asumidos por el mundo académico en su momento debido a que los órganos de poder creían inaceptable dicho reconocimiento, como fue el caso de Galileo. O incluso, la larga lista de mujeres científicas cuyos nombres se disociaron de los trabajos realizados o fueron vetadas de las principales asociaciones científicas de su país, como le sucedió a Marie Curie, que posiblemente haya sido la mujer más reconocida de la historia en el campo científico. Hasta los descubrimientos del mismísimo Einstein en torno a la teoría de la relatividad especial fueron objeto de crítica por parte de la prensa derechista alemana por ser este un personaje público de signo político contrario. Lo que trato de plasmar es que no hay nada que escape a las relaciones sociales, y aún menos si nos referimos a las “ciencias” sociales.

Por todo ello, una de las premisas sobre las que se apoya el trabajo es que la forma en la que se trata hoy en día la economía es puramente dogmática. Que la gravedad existe es inapelable, no contempla la existencia de varias perspectivas provenientes de diferentes formas de entender la física: puedes confiar en que no somos el único planeta que alberga vida en el universo o todo lo contrario, no hay nada probado, pero si vuelcas una taza llena de café, el café se derramará, independientemente de tu opinión sobre la vida extraterrestre. Que la gravedad existe, entonces, es una realidad dogmática, incuestionable, una ley que opera al margen de la voluntad humana. Así es como creo que percibe la economía la sociedad, y no casualmente. La economía, como toda “ciencia” social que trate de explicar cómo y por qué nos organizamos de la manera en que lo hacemos, necesita de enfoques teóricos, metodologías, en definitiva, de formas de interpretación de la realidad distintas entre sí, para que, de esta manera, cada uno, según sus intereses y convicciones intelectuales, escoja entre las diferentes cosmovisiones.

1.1 ¿POR QUÉ LAS CRISIS?

Explicar el funcionamiento de la economía como si de una verdad inalterable se tratara es un error convertido en acierto para ciertos grupos sociales, es la expresión más clara de cómo es estrictamente innegociable para dichos grupos que se asuma la idea de que la comprensión social económica tiene diferentes puntos de vista. Por lo tanto, el trabajo rechaza profundamente la existencia de un único enfoque interpretativo de la realidad, o al menos, que la forma neoclásica de entender la economía es la que categoriza como “ciencia” a la economía. No obstante, el trabajo no constituirá una crítica al marginalismo, ni una reflexión sobre el “homo economicus”, ni tan si quiera un debate sobre el carácter científico de la economía. El trabajo tratará primeramente de exponer lo que Marx y algunos de sus ulteriores discípulos entendieron por crisis económica y sus causas, que son precisamente las que han generado mayor conflicto entre los economistas marxistas, debido, entre otras cosas, a las distintas interpretaciones realizadas sobre la obra culmen del autor: “El Capital”. Posteriormente, se dedicarán unas páginas a la explicación de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, explicación que incluirá reflexiones y aclaraciones sobre el vocabulario económico técnico marxista, tratando así de conceptualizar ideas que serán fundamentales para la plasmación algebraica de los postulados defendidos. Por último, antes de exponer las conclusiones obtenidas, todo el marco teórico construido se empleará como herramienta analítica para poder dar una explicación empírica de por qué la LTDTG es una ley operante y explicativa de los ciclos comerciales capitalistas.

Todo el marco teórico que se expondrá tiene como objetivo dilucidar el porqué de las crisis en el sistema capitalista. No obstante, para poder explicar el derrumbamiento de un edificio hemos de conocer primero cómo se construyó. No podemos explicar los periodos recesivos sin explicar cómo funciona la expansión económica, y viceversa. Por todo ello, el destripar los efectos y causas de la crisis no es solo la interpretación económica de la parte descendente del ciclo comercial, ni tampoco la del ciclo completo, sino que es la herramienta teórica más adecuada para construir una comprensión total del funcionamiento de la economía capitalista.

1.2 METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA

El trabajo está compuesto por cinco bloques que, según la extensión y profundidad de cada uno, se divide en distintos apartados.

El primero de los bloques, de carácter puramente introductorio, trata de aclarar una premisa fundamental que se recoge a lo largo del trabajo: la ciencia económica es una ciencia social. Además, incide sobre la relevancia de las crisis económicas como punto de partida para analizar el funcionamiento completo de la economía capitalista. Concluye con este apartado dedicado a la descripción formal del trabajo y de la metodología empleada. El segundo de los bloques planteará las dos posiciones hegemónicas que ha habido dentro del marxismo históricamente, describiendo tanto el contenido de las mismas, como su representación intelectual. Posteriormente, se dedicará un tercer bloque a lo que es dentro del trabajo la parte conceptualmente más densa. En ella, se tratará, de forma sintetizada, de exponer algunos de los elementos más relevantes de la ley del valor de Marx, para así terminar detallando la construcción de LTDTG y sus factores contrarrestantes. Un cuarto bloque recogerá distintos estudios realizados por algunos de los economistas marxistas más brillantes de la academia en torno a la tasa de ganancia. Finalmente, el último y quinto apartado será el relativo a las conclusiones obtenidas tras el estudio realizado.

Respecto a la metodología, han sido tres las fuentes de información principales: literatura económica relativa a las crisis económicas, papers académicos de autores relevantes en la temática y bases de datos tanto americanas como europeas. Adicionalmente, y de forma puntual, han sido consultadas conferencias y charlas de profesores e investigadores universitarios, así como algún artículo de prensa.

2 TEORÍAS MARXISTAS SOBRE LAS CRISIS ECONÓMICAS

Lejos de comprender el marxismo como una luz divina reveladora de ideas, es necesario humanizar el marxismo y comprender, sin evidentemente desestimar su impacto y relevancia histórica, que se trata de una corriente de pensamiento propiciada por la experiencia política e intelectual (traducida en sus obras) de dos hombres llamados Karl Marx y Friedrich Engels que, en base a su vivencia histórica particular y el estudio de pensadores previos a su tiempo, trataron de construir una forma filosóficamente totalizadora de comprensión de la realidad. A partir de esta idea, toda interpretación mesiánica del marxismo lo transforma en dogma, así como la falsa relación entre diversas experiencias históricas y la llegada del marxismo al mundo terrenal, la cual todos los marxistas debemos defender a capa y espada. A pesar de que algunas de estas experiencias trataran de construir la Iglesia marxista por la fuerza, como toda institución religiosa que se construye, el marxismo ha de ser un lugar de confrontación argumentativa en el que las diferencias se diriman por la constatación práctica de las cuestiones teóricas. Por lo tanto, se defiende en este trabajo que el marxismo es una doctrina concreta que puede ser entendida de diferentes formas, obviando que aquí se defenderá una en concreto y no será una mera exposición de las diferentes posturas.

En el mundo académico marxista son muchas las discrepancias en torno a si Marx construyó una única teoría de las crisis o son varias las que aparecen en El Capital. La discusión no es una simple confrontación basada en las diferentes interpretaciones narrativas, es decir, no es solo un debate sobre si Marx expuso diferentes teorías sobre las crisis o si en realidad, consecuencia del método empleado (de lo abstracto a lo concreto) todo forma parte una sola interpretación; sino que tiene unas implicaciones conceptuales muy importantes que, de alguna manera, marcan profundamente cuál es la posición marxista de cada uno. Detrás de cada postura se esconden posicionamientos sobre cuestiones tan relevantes como la transitoriedad de las relaciones de producción capitalistas en la historia.

2.1 REALIZACIÓN VS VALORIZACIÓN

A lo largo de la historia la confrontación de estas dos posturas ha dado lugar a intensos debates entre referentes históricos del marxismo, debates que a día de hoy siguen suscitando diferencias dentro de la academia. Desde Sismondi hasta Luxemburgo pasando por los anarquistas rusos, son y han sido muchos los autores que han defendido la idea de que el problema de la acumulación capitalista se despliega sobre la demanda. En este sentido, cuando Rosa Luxemburgo, profesora de la escuela del SPD, se dispuso a plasmar sus reflexiones en el libro *“Introducción a la economía política”*, obra que finalmente acabaría siendo la predecesora de su obra culmen de carácter económico *“La acumulación del capital”*, se encontró con lo que denominó una *“dificultad inesperada”* (Luxemburgo, 2011). Esta dificultad se refería a la desconexión que encontraba entre lo descrito por Marx en el libro II de El Capital, en el que describe el ciclo del capital, y lo que sucedía con la situación político-económica imperialista del momento. Básicamente, y de forma resumida, Marx describió que el problema para el desarrollo calmado, pacífico y estable de la acumulación capitalista se encontraba en la naturaleza propia del proceso de producción, en la misma acumulación, mientras que Luxemburgo entendía que la razón por la que el sistema de producción capitalista caía en crisis y provocaba guerras y revoluciones era por la incapacidad del mismo a dar salida a todo el volumen mercantil producido. Luxemburgo, en consonancia con esta idea, expuso que una vez quedaran absorbidos por la lógica capitalista todos los territorios no capitalistas, llegaría el fin de la acumulación. Como Marx, Rosa Luxemburgo entendió que la lógica propia del capitalismo llevaría a la conformación de un capitalismo mundial. Sin embargo, en el porqué de la cuestión es donde se conforma el debate entre realización y valorización. Para Luxemburgo, y el subconsumismo, la premisa que explicaba la ampliación de mercados residía en la incapacidad de garantizar una demanda efectiva suficiente que asegurara la ganancia. El, en términos de Marx, factor contrarrestante de Luxemburgo en este caso sería un factor espacial, un factor de carácter evidentemente limitado. Así, la *“dificultad”* que encontró la revolucionaria alemana fue una dificultad ajena al modo de producción capitalista, una dificultad encarnada en la realización. Por otro

lado, Lenin representó la oposición a las teorías subconsumistas. Esta oposición se fundamentaba en la comprensión que hizo Marx sobre la acumulación capitalista, cuyas dificultades residen sobre la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación y no sobre la contradicción entre producción y consumo. Esta es una corriente que sitúa la “*dificultad*” del proceso de acumulación *dentro* del modo de producción y no *fuera*. Respecto a la mundialización del sistema capitalista, e indirectamente respondiendo a Luxemburgo, Lenin escribía:

“Los capitalistas no se reparten el mundo llevados por una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten ‘según el capital’, ‘según la fuerza’; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y el capitalismo [...] el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible repartirlo de nuevo —al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables—, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas ha terminado ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por primera vez, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un ‘propietario’ a otro” (Lenin, 2012, p. 101)

Entre los defensores de las tesis leninistas y, más concretamente, de la LTDTG expuesta por Marx encontramos a personajes de la talla de Mattick, Mattick Jr., Gill, Kliman, Roberts o Arrizabalo, mientras que las teorías subconsumistas a día de hoy tan solo han encontrado acogida en el keynesianismo. Cabe mencionar a autores como Harvey o Heinrich que, sin asumir las tesis subconsumistas, interpretan que Marx pudo haber rechazado al final de su vida la LTDTG y que no hay evidencia empírica que sostenga la existencia de la misma.



El proceso de valorización marxiano cuenta principalmente con dos fases: la fase de producción y la fase de circulación, ambas intrínsecamente necesarias para la valorización de la mercancía, forma social que adquiere un bien producido bajo el sistema de producción capitalista. Ambas fases son dos caras de la misma moneda, del mismo proceso, del circuito del capital. Los esquemas relativos a la circulación simple, el circuito del capital o la teoría del valor serán expuestos más adelante. No obstante, es necesario en este punto recalcar de forma resumida que en la primera fase, en la fase de producción, la valorización depende de la relación entre trabajo vivo y trabajo muerto o incorporado, mientras que en la fase de circulación, la propia realización, la fructificación del capital, depende de la cantidad producida de la mercancía y la necesidad social de la misma (Gill, 2002).

2.2.1. SUBCONSUMO Y DESPROPORCIÓN SECTORIAL

Retomando la idea de que han sido y son diferentes las interpretaciones de la obra de Marx, ciertos autores han interpretado que la cada vez más corta periodicidad que marca la aparición de crisis económicas se debe, de forma general y sintetizada, a las dificultades que tiene el sistema capitalista para dar salida, para vender, todo el volumen mercantil producido. Sobre esta tesis se apoyan los defensores del subconsumismo o de las desproporciones sectoriales como causas últimas de las crisis económicas. De entrada, estos posicionamientos dan pie a la validación teórica de postulados tan empíricamente indemostrables, propios de la economía neoclásica, como que la economía se encuentra o tiende a encontrarse en un supuesto equilibrio entre lo producido y lo consumido. Esta idea simplemente viene a respaldar los supuestos teóricos sobre los que se apoya la ley de oferta y de demanda que, desde el enfoque marxista, se pretenden superados. De esta manera, Marx explicaba reflexionando sobre “el precio del trabajo” la incapacidad explicativa de esta ley:

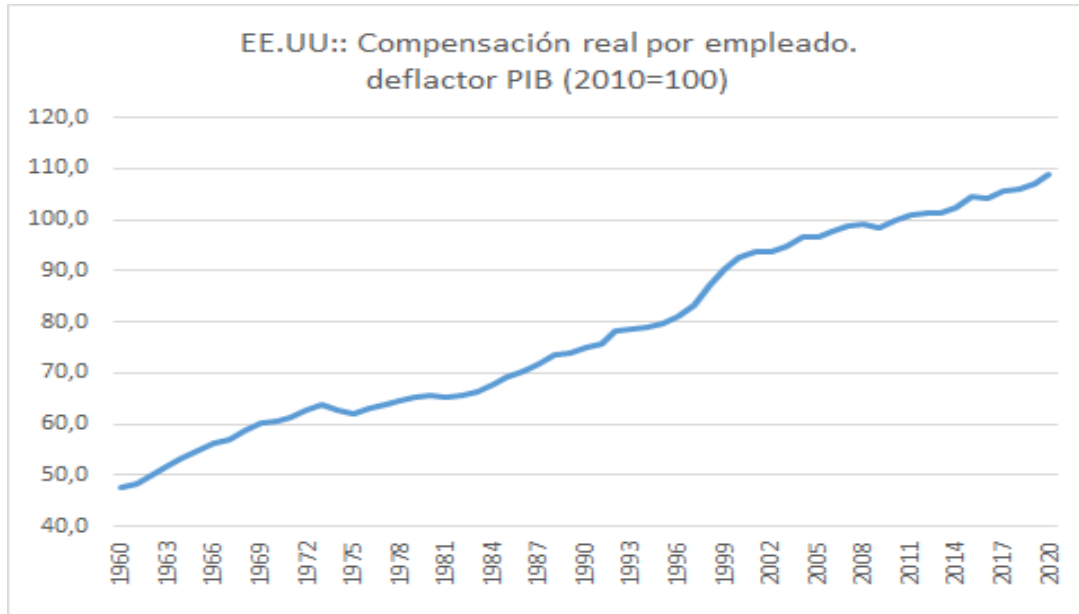
“La economía política clásica tomó de la vida diaria, sin pararse a criticarla, la categoría <precio del trabajo>, para preguntarse después: ¿cómo se determina este precio? Pronto se dio cuenta de que el cambio operado en la relación entre la oferta y la demanda

no explica nada respecto al precio del trabajo, ni respecto al de ninguna otra mercancía, salvo su variación [...] Si la oferta y la demanda coinciden, cesa la oscilación de precios, permaneciendo iguales las demás circunstancias. Pero entonces la oferta y la demanda ya no explican nada” (Marx, 2016a, vol II, p. 296)

El desequilibrio entre producción y consumo, o la desproporción entre los distintos sectores productivos no son precisamente fenómenos excepcionales en las economías de mercado (Gill, 2002), es más, las crisis parciales cuyo origen reside en la desproporción intersectorial suceden de forma relativamente constante y son solucionadas con una redistribución del capital y el trabajo entre los mismo sectores. Por otra parte, sería difícilmente defendible que la inequidad presente en la distribución de renta, es decir, una insuficiencia salarial, fuera la razón última o causa de las crisis económicas. Si entendemos, desde el punto de vista subconsumista, que la aparición de una crisis económica se explica a través de un descenso del consumo promovido por un descenso salarial que, al detener el proceso de intercambio, dificulta enormemente la obtención de ganancia, la solución simplemente pasaría por estimular ese consumo a través del aumento salarial. Este esquema entra en contradicción con la propia idea de ganancia. Si el injusto reparto del producto social conlleva salarios exigüos insuficientes para compensar la distorsión entre producción y consumo, y provoca la caída en recesión (momento en el que las ganancias se ven disminuidas), ¿cómo puede entenderse como solución factible la reducción ganancial y el aumento salarial? ¿dónde queda el análisis marxista de las relaciones sociales si entendemos que tal situación es plausible? Estaríamos asistiendo a un punto dado del ciclo económico en el que el motor de la acumulación no es el lucro privado de los propietarios, sino la estabilidad del sistema. Quedarían por tanto anuladas las dos contradicciones sobre las que se edifica la sociedad capitalista: capital-trabajo y capital-capital. La condición primera para el restablecimiento de la rentabilidad es precisamente una mayor restricción al consumo, una mayor presión a la baja de la masa salarial que posibilite la recuperación de la rentabilidad.

Además, desde un punto de vista empírico, las crisis suceden tras un periodo marcado por el aumento salarial por lo que establecer una excesiva restricción del consumo como causa y no como consecuencia es un error analítico.

GRÁFICO 1



FUENTE: AMECO (ELABORACIÓN PROPIA)

Este gráfico es muy descriptivo en este sentido. Por un lado, vemos cómo la caída salarial más destacada corresponde al año 1973, año en el que se desarrolla la mal llamada “crisis del petróleo”. Por lo tanto, empíricamente es difícilmente demostrable que una demanda insuficiente provocada por la contención salarial sea la causa y no la consecuencia de las crisis capitalistas. Por otro lado, la tendencia dibujada en un escenario en el que las caídas de la masa salarial por trabajador descendieran momentos previos a periodos recesivos sería completamente diferente si nos fijamos en el periodo 1969-1973 o en el periodo 2005-2008.

2.2.2. FORMA Y FONDO DE LAS CRISIS

El propio proceso de acumulación capitalista fija la inversión allí donde existe una posibilidad ganancial, no donde existe una necesidad social. Si en algunos países no existen empresas productoras o importadoras de algunos bienes básicos de consumo, no es porque no exista una necesidad social de los mismos, sino porque no hay una oportunidad de valorización. Debido a esta preferencia sobre la ganancia y no sobre la satisfacción de las necesidades de consumo (valor de cambio vs valor de uso), la restricción al mismo, la tendencia a producir por encima de lo consumible es una constante y no algo momentáneo como se pretende desde el subconsumismo. La idea que se plantea es que un sistema gobernado por el desorden, donde lo que prima es la ganancia, lleva necesariamente a que la norma sea el desequilibrio entre lo producido y lo consumido. La crisis económica no es una crisis de realización, no es una crisis de mercado; no obstante, una de las formas en la que la crisis se expresa es en una abundancia de mercancías invendibles en el mercado. Esta forma que adopta la crisis no es nada más que la expresión de una insuficiencia de plusvalía extraída en relación al capital invertido en la fase de producción. Es en este punto en el que se apoyan los teóricos defensores de que la crisis capitalista es una crisis de valorización. Una crisis que nace de la naturaleza propia del capital y que no es tan solo inevitable, sino que también es necesaria para el reacondicionamiento del entorno idóneo para la reanudación del proceso de acumulación².

Resumidamente, el mercado, máximo exponente del intercambio capitalista, que lejos de ser un mero momento de trueque entre mercancías como interpretaban Say o Ricardo, es una relación social mediada por el intercambio de trabajo. Es la dimensión en la que las crisis económicas adoptan su forma más palpable, pero no es el punto de fuga del modo de producción capitalista y, en consecuencia, la resolución de las crisis no solo pasa por la reestructuración del mercado que es condición necesaria para la reactivación del proceso de acumulación, pero no suficiente para la desaparición

² Gill, en "Fundamentos y límites del capitalismo" recoge, a través de Marx, la caracterización de John Fullarton de las crisis económicas: "las crisis son el correctivo natural y necesario de abundancias excesivas y tumefactas, la *fuera medicinal* mediante la cual nuestro sistema social, tal como se halla constituido actualmente, está en condiciones de aliviarse a sí mismo, de cuando en cuando, de una plétora que siempre vuelve a amenazar su existencia, recuperando así su condición saludable y lozana"

eterna de las dificultades *a resolver*³. La crisis es causa directa de la insuficiencia de plusvalía extraída, que en términos corrientes se expresa como una caída de rentabilidad. Por tanto, el problema reside en la incapacidad de los inversores o propietarios de valorizar su capital a través de la fase de producción, y no en la ulterior incapacidad de darles salida en la fase de circulación.

Por todo ello, el siguiente apartado está dedicado a la exposición y defensa de los postulados expuestos por la tradición marxista en torno a la ley del valor y la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que, a mi modo de ver, la comprensión de la primera lleva a la aceptación de la segunda.

3 LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA: UNA EXPLICACIÓN A TRAVÉS DE LA LEY DEL VALOR

Como se ha expuesto previamente, las distintas interpretaciones narrativas de El Capital se traducen en diferentes posiciones dentro del marxismo. El contenido y postulados teóricos asumidos en este trabajo van en consonancia con los autores defensores de que el conjunto de ideas expuestas por Marx conforman un marco teórico concreto y único, que necesariamente ha de ser asumido en su totalidad. Así, pues, se trabaja la idea de que la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia no es otra cosa que la conclusión teórica de Marx tras exponer la ley del valor habiendo utilizado un método expositivo en el que se parte de lo abstracto para aterrizar en lo concreto. Por ello, se desecha toda idea que llevara a determinar que El Capital es una obra puramente contradictoria, en la que según qué libro o volumen consultes encontrarás posiciones distintas e incluso inconciliables⁴. No siendo en general el

³ La cursiva responde a que la resolución de la problemática capitalista entendida como la recuperación del crecimiento económico no es otra cosa que una solución parcial en tanto que la dificultad primera de valorización reside en el mismo proceso y no en el mercado.

⁴ Esta idea queda perfectamente expuesta por Gill (2002) en el capítulo 12 de su libro “Fundamentos y límites del capitalismo”

objetivo del trabajo ahondar en el debate interpretativo, ni mucho menos en particular el del apartado presente, terminaremos asumiendo, en términos generales, las posiciones de Andrew Kliman en el debate mantenido con el famoso economista David Harvey en torno al tema descrito⁵.

La ley del valor es la ley que rige el proceso de acumulación capitalista, ley que nos permite comprender por qué, en una sociedad fundamentada en el mercado, los humanos intercambiamos mercancías en la medida en la que lo hacemos. Pero antes de nada, antes de comprender cómo se realiza tal intercambio, cómo se producen las mercancías o dónde se encuentra el punto de fuga que provoca la ralentización del proceso de acumulación, es necesario aclarar ciertos conceptos en torno a lo qué es una mercancía y qué entendemos por valor.

3.1 LA MERCANCÍA Y EL VALOR, EL VALOR Y LA MERCANCÍA

A lo largo de la historia de las sociedades humanas, la producción de bienes y servicios ha sido condición necesaria para la reproducción social. No obstante, en cada momento histórico esta producción adopta formas sociales diferentes. Así, la inmensa mayoría de la producción, por ejemplo, de productos agrícolas durante el viejo feudalismo servían como base alimenticia familiar, esto es, el fruto del trabajo se traducían directamente en bienes de consumo de subsistencia, o, por el contrario, y en la medida en que los avances técnicos lo hicieron posible, se producían bienes en pos de intercambiarlos. La época capitalista presenta una realidad completamente diferente en la que el productor ya no intercambia lo producido, o simplemente lo consume, sino que vende su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración que intercambia por mercancías en el mercado. A este proceso de separación Marx lo llama “acumulación originaria”:

⁵ Este es un debate de gran interés para profundizar en las dos posiciones destacadas que existen en torno a la interpretación de la LTDTG. Harvey preparó un borrador, que supuestamente sería el embrión de uno de los capítulos del libro “The Great Financial Meltdown: Systemic, Conjunctural or Policy Created?”, para un congreso en Turquía. Tras la publicación del borrador, Kliman no dudó en redactar una réplica que, posteriormente, fue respondida por Harvey. Todos los documentos están publicados en la web del Instituto Marxista de Economía. (<https://cutt.ly/5rxsrg2>)

“Así, pues, la llamada acumulación originaria no es otra cosa que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” (Marx, 2016a, vol. III, p. 199)

De esta manera, la transformación del modo de producción hace brotar dos nuevas clases sociales: aquella poseedora de medios de producción, ahora capital, interesada en valorizarlo mediante el proceso de acumulación, y, por otro lado, obreros libres, o más bien liberados⁶, que solo poseen su fuerza de trabajo. Los bienes, no obstante, siguen manteniendo lo que se conoce como valor de uso, es decir, la utilidad existente en ellos. El valor de uso de un cuchillo es cortar independientemente del modo de producción que haya tras el mismo⁷, pero el valor es profundamente dependiente, que es lo que en la sociedad capitalista le da al bien la categoría, la forma social, de mercancía. Estas mercancías, en tanto que portadoras de valores de uso, se intercambian por otras, lo que evidencia que no solo esconden una utilidad concreta, sino que también un valor por el que ser intercambiadas. A la proporción en la que se intercambian los valores de uso le llamaremos valor de cambio, que no es más que la relación cuantitativa de intercambio entre diferentes mercancías.

Así, tratando de aterrizar los conceptos planteados, un ordenador equivale en términos monetarios a x cantidad de pantalones. Sin embargo, el ordenador y los pantalones no comparten aparentemente nada como mercancías, la utilidad de ambos es completamente diferente, ¿qué es entonces lo que posibilita su equivalencia? El trabajo empleado para la producción de las mismas. Necesariamente tiene que haber algo en común detrás de mercancías cuyo consumo satisfacen necesidades totalmente distintas pero cuyo valor en el intercambio es el mismo. Es necesario aquí realizar un ejercicio de abstracción en el que, una vez tanto el ordenador como los pantalones quedan despojados de sus propiedades materiales (la pantalla que ilumina, el micrófono que graba, la tela que abriga o el botón que abrocha), que a su vez

⁶ En cuanto a la nueva “libertad” adquirida por los viejos productores en la sociedad capitalista Marx explica: “Obreros libres en el doble sentido de que ellos mismos no forman parte directamente de los medios de producción, [...] ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción” (Marx, 2016a, vol. III, p. 199)

⁷ “Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea su forma social” (Marx, 2016a, vol. I, p. 56)

conforman el valor de uso, solo encontramos un elemento en común entre ambas mercancías y es el trabajo humano. Trabajo humano cualitativamente distinto (software/hardware y tejeduría/diseño estético) y de diferente intensidad pero, esencialmente, trabajo humano abstracto⁸.

“Tan solo la expresión de equivalencia entre mercancías de tipo diferente saca a relucir el carácter específico del trabajo creador del valor, al reducir efectivamente los trabajos de género diferente contenidos en mercancías género diferente a su común denominador, al trabajo humano en general.” (Marx, 2016a, vol. I, p. 75)

En definitiva, lo que determina el valor de cambio de las mercancías es el trabajo inscrito en las mismas (valor). Esto no quiere decir que todo valor de uso, es decir, lo que nos es útil, tenga valor (mercancía). La tierra fértil sirve para obtener alimento y no es un bien fruto del trabajo humano. Ni, por otro lado, que todo trabajo humano implique necesariamente la creación de valor.

“Quien satisface sus necesidades con su propio producto crea, en verdad, valor de uso, pero no mercancía. Para producir mercancías tiene que producir no solo valor de uso, sino valor de uso para otros, valor de uso social” (Marx, 2016a, vol. I, p. 63)

Por ello, la distinción entre trabajo y trabajo socialmente necesario es fundamental. Como hemos explicado anteriormente, las sociedades precapitalistas como la feudal eran sociedades en las que el trabajo, principalmente agrario, estaba presente en la vida cotidiana. Pero era un trabajo de subsistencia, una producción ligada al autoconsumo, no al intercambio⁹. En la sociedad capitalista el trabajo adopta una forma social concreta que es la del trabajo asalariado, esto es, cuando hablamos de trabajo *socialmente* necesario lo hacemos porque son las relaciones sociales concretas

⁸ “La igualdad de trabajos diferentes *toto ceolo* (totalmente) solo puede existir haciendo abstracción de su desigualdad real, en la reducción al carácter común que poseen como gasto de fuerza de trabajo humana, trabajo humano abstracto” (Marx, 2016a, vol. I, p. 105)

⁹ El diezmo o el pago de tributos en especie (cosecha) no son considerados intercambios mercantiles en tanto que el *contribuyente* no percibía nada a cambio.

de una sociedad en particular las que determinan este tipo de trabajo y, como fuente del mismo, la forma del valor¹⁰.

Así, el valor de una mercancía existe en tanto que equivale a otra (y como veremos más adelante en tanto que su intercambio se realiza), esto es, de forma aislada ni el ordenador, ni los pantalones son portadores de valor. Si el valor (trabajo abstracto) es la cristalización del trabajo acumulado (trabajo concreto) en una mercancía¹¹, la relación de dependencia entre valor y trabajo socialmente necesario se muestra evidente, es decir, ha de existir inevitablemente una relación de proporcionalidad entre ambas. En este caso, la proporcionalidad es inversa:

“En general: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo necesario requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor. A la inversa, cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, y tanto mayor su valor.” (Marx, 2016a, vol. I, p. 62)

En resumen, el valor de uso se refiere a las cualidades materiales de un bien. El valor de cambio es la forma que adopta el valor de una mercancía, que está determinado por el trabajo socialmente necesario para producirla, que se mide en unidades de tiempo.

¹⁰ “[...] las mercancías solo poseen objetividad de valor en tanto son expresión de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad de valor, por tanto, es puramente social, y se sobreentiende entonces que solamente puede presentarse en la relación social de una mercancía con otra” (Marx, 2016a, vol. I, p. 71)

¹¹ A la dualidad inscrita en la mercancía de trabajo concreto, aquel que genera el valor de uso, y trabajo abstracto, aquel que otorga valor, Marx la denomina “*el carácter doble de la mercancía*”

3.2 “NO LO SABEN, PERO LO HACEN”

Como hemos aclarado, mercancía es una categoría histórica de carácter social. Esta esconde tras de sí, entre otras cosas, valor, al ser su existencia el resultado del trabajo humano. No obstante, el valor, como noción social, no existe en tanto que el ejercicio característico de las sociedades mercantiles no se despliega: el intercambio. Aparentemente, el intercambio no es más que un trueque de cosas; sin embargo, este trueque no solo es la escenificación del intercambio de dos valores de uso, sino de dos cosas socialmente valoradas¹² en la misma medida (valor). Entonces, el valor es *“trabajo con una determinada forma social y en una determinada magnitud”* (Arrizabalo, 2016, p. 101). Sobre esta forma social concreta Marx concluye:

“[...] los trabajos privados de los productores reciben efectivamente un doble carácter social. Por un lado, como trabajos útiles determinados, tienen que satisfacer una necesidad social determinada y confirmarse así como articulaciones del trabajo total, del sistema natural de la división social del trabajo. Por otro lado, solo satisfacen las necesidades múltiples de sus propios productores, en tanto que cada trabajo privado, útil y particular, es intercambiable con cualquier tipo útil de trabajo privado, o sea, se equipara a él” (Marx, 2016a, vol. I, p.104)

Por lo tanto, y en referencia a este carácter doble del trabajo y la mercancía, el intercambio es también la permuta de valores, de trabajos humanos. ¿Qué quiere decir esto? Que el intercambio de mercancías es el revestimiento que adoptan las relaciones sociales capitalistas. Mientras que en la sociedad feudal las relaciones de producción están principalmente fundamentadas en relaciones personales de dependencia (siervos y señores) y *“los productos y los trabajos no necesitan adoptar una figura fantástica, diferente de su realidad”* (Marx, 2016a, vol. I, p. 109), esto es, el

¹² “Valoradas socialmente” es un concepto relativo a la idea de valor de Marx que no tiene nada que ver con la idea utilitarista de que el valor de un bien viene determinado por “la apreciación subjetiva de cada individuo en cuanto a la utilidad que le asigna a determinada mercancía” (Arrizabalo, 2016, p. 101)

fruto del trabajo humano hace inmediatamente distinguibles¹³ las relaciones sociales, en el capitalismo la forma social (y económica) de relacionarnos, valga la redundancia, es el intercambio, y este no es un marco en el que la forma de las relaciones sociales queden al desnudo; por el contrario, las relaciones de producción subyacentes a la mercancía (valor) quedan eclipsadas. Por tratar de aterrizarlo: cuando uno adquiere una camiseta en Inditex aparentemente el acto es resumible en dos movimientos: la compra (consumo) y la venta (ingreso). Sin embargo, si tratamos de indagar en qué supone el hecho en sí, nos damos cuenta de que el valor de la camiseta equivale a una porción de tiempo que has vendido para poder conseguir el dinero de la compra, y, a su vez, el valor de la camiseta proviene de la compra por parte de Inditex del tiempo de otro humano. En definitiva, lo que en un principio era un intercambio camiseta-dinero, se ha mostrado finalmente como un intercambio de valores¹⁴. Así, nos encontramos ante una forma social en la que las cosas dominan a los hombres o, siendo más claros, *“donde el proceso de producción domina a los hombres y donde el hombre no domina aún el proceso de producción”* (Marx, 2016a, vol. I, p. 114). A todo este fenómeno Marx lo llama *fetichismo de la mercancía*, concepto primordial para explicar qué entiende Marx por mercancía y, además, para ilustrar que el valor no es una suerte de jugo místico proveniente de los cielos que Marx descubre como el químico descubre un nuevo elemento, si no que por el contrario, es una noción social que funciona en sociedades concretas y en momentos históricos determinados. Si una mercancía no obtiene salida en el mercado, el acto social del intercambio no se ha producido, por lo que el intercambio de valores tampoco ¿Qué es entonces una mercancía que no se vende? En tanto que está aislada solo es ya un valor de uso¹⁵.

¹³ “El diezmo que se paga al cura es más claro que la bendición de éste” (Marx, 2016a, vol. I, p. 109)

¹⁴ “El valor de una mercancía, [...] se refleja, como en un espejo, en cualquier otro cuerpo de mercancía, [...] se presenta así por primera vez, él mismo, verdaderamente como cristalización del trabajo humano indiferenciado. Pues el trabajo que lo crea [...] equivale a cualquier otro trabajo humano, tenga la forma natural que tenga” (Marx, 2016a, vol. I, p. 91)

¹⁵ Como quedará expuesto más adelante, el intercambio no es un proceso creador de valor. Es indispensable para la circulación del capital pero, en tanto que trabajo improductivo, no genera valor. El fenómeno que caracteriza el intercambio es el de la *conversión* del valor (mercancía-dinero-mercancía).

3.3 CIRCULACIÓN SIMPLE: LA PRODUCCIÓN MERCANTIL

Una vez asumido que es el trabajo humano lo que determina el valor, “*resulta evidente que no es el intercambio lo que regula la magnitud del valor de la mercancía sino, por el contrario, la magnitud de valor de la mercancía lo que regula su relación de cambio*”¹⁶ (Marx, 2016a, vol. I, p. 92). Sin embargo, comprender cómo funciona el intercambio, es decir, la circulación de las mercancías, es fundamental en la investigación de las causas de las crisis económicas.

Partimos del circuito de circulación simple que queda representado de la siguiente manera: “*M-D-M*” (mercancía-dinero-mercancía). Este esquema explica cómo para poder adquirir una mercancía en el mercado, es estrictamente necesario haber vendido otra que posibilite la ulterior compra. Si el vendedor transforma en dinero, forma equivalente general de las mercancías (valor), su mercancía, será capaz de poder adquirir otra. En tanto que M-D permite D-M, los economistas David Ricardo y Jean-Baptiste Say entendían que, en definitiva, el esquema quedaba reducido a una mera situación de trueque, M-M. De esta manera, todo comprador era a su vez vendedor, por lo que el equilibrio económico era “natural”¹⁷. De esta idea deviene la conclusión de que la existencia de crisis económicas, que es empíricamente innegable, ha de tener necesariamente causas exógenas al funcionamiento de la economía capitalista. Marx, en primera instancia, comprende de manera muy distinta el papel del dinero en el circuito presentado. Para Ricardo y Say, el dinero solo es el medio por el cual se efectúan los intercambios mercantiles. Solo resaltan la cualidad cuantitativa de la moneda, mientras que Marx destapa que la cualidad principal, que no única, del dinero no es otra que la de la validación social de los trabajos privados. En definitiva, Marx entiende que el dinero en circulación es valor objetivado¹⁸.

¹⁶ Esta idea forma parte del ideario abstracto que llevamos exponiendo durante todo el apartado. Se trata de aclarar que, como en *El Capital*, el grado de abstracción de los conceptos planteados va descendiendo conforme nos acercamos a la exposición de LTDTG.

¹⁷ “Para Ricardo y para Say, la unidad de estos dos momentos”, la compra y la venta, “excluye la posibilidad de su separación, de manera que *unidad* es sinónimo de *identidad*.” (Gill, 2002, p. 214)

¹⁸ Arrizabalo es muy claro en este aspecto: “[...] aparentemente el valor de las mercancías se puede medir porque existe dinero. Pero en realidad es al revés: solo porque el valor de las mercancías se puede medir, [...] puede existir el dinero, por lo que se le puede asignar a una mercancía la función

Por lo tanto, Marx entiende que M-D es condición necesaria pero no suficiente para que D-M se realice, por ejemplo, cuando voluntariamente el “primer” vendedor decide atesorar el dinero y no realizar la compra. Además, uno de los elementos básicos para el funcionamiento del capitalismo en general, y del financiarizado¹⁹ en particular (Lapavistas, 2012), es el crédito. Éste, de manera resumida, permite aplazar el vencimiento del pago real del momento de compra generando una deuda con el sujeto adelantador de capital. En el caso de que se malvendan las mercancías se daría una situación de impago, repercutible en otros si existiera una red de obligaciones. Lo relevante es comprender cómo en el intercambio, en tanto que acto social desorganizado²⁰, sería realmente llamativo que las proporciones de compra y venta coincidieran y que, efectivamente, no hay nada que garantice que así sea²¹. En cuanto el mecanismo de equilibrio de la compra y la venta se rompe, nos encontramos con un monto de mercancías invendibles (sobreproducción). Estas contradicciones son la expresión más superficial de las crisis capitalistas, la forma aparente. Lo que en el mercado se presenta como una cantidad excesiva de mercancías, en la producción se expresa como una carencia de plusvalía extraída.

social de ser equivalente de las demás”. Aquí, implícitamente, y como reconoce más adelante en el texto citado, entiende el dinero como “reserva de valor”. (Arrizabalo, 2016, p. 106)

¹⁹ Otra obra que trata de aterrizar este concepto es “Crisis: Financiera, Económica, Sistémica”, en particular el primer capítulo escrito por Samir Amin.

²⁰ Desorganizado en el sentido de que “el intercambio”, explica Arrizabalo, “ [...] está abierto, no está preestablecido en qué proporción se va a realizar [...] se puede ganar o perder (e incluso se puede no lograr realizarlo, no lograr validar socialmente un determinado trabajo privado mediante su venta)” (107)

²¹ “En el proceso de circulación, la valorización aparece como una simple relación entre la cantidad producida de una mercancía y la necesidad social solvente de esta mercancía” (Gill, 2002, p. 221)

3.4 CIRCULACIÓN DEL CAPITAL: LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

La circulación y la producción son las dos caras del proceso de valorización del capital, que es aquel que dota de sentido la acumulación capitalista²². No se trata aquí de exponerlos, siempre de forma resumida²³, como si de dos elementos ajenos entre sí se tratara. Por el contrario, se hace hincapié en que a pesar de que el acto generador de valor está en la producción, la circulación mercantil es fundamental en la misma medida para completar el proceso de valorización. Así como la producción mercantil se caracteriza por el intercambio de valores de uso distintos pero de misma magnitud de valor²⁴ (intercambio cualitativo), en la producción capitalista el objetivo es valorizar el capital de tal manera que, tras su fructificación (intercambio), lo invertido retorne en una cantidad mayor (aumento cuantitativo).

“Marx entonces investiga sobre el proceso por el que el dinero se transforma en capital [...]. El propietario de mercancías vende para comprar; vende lo que no necesita, y compra lo que sí con el dinero de la venta. El incipiente capitalista compra lo que no necesita; compra para vender, [...] para recuperar el valor del dinero invertido en la transacción y un aumento monetario. A este aumento Marx lo llama plusvalor” (ENGELS, 1975, p. 242, TRADUCCIÓN PROPIA)

De esta manera, el circuito de circulación del capital queda descrito de la siguiente forma: $D-M-D'$, donde $D' > D$, esto es, el dinero obtenido tras la venta de las mercancías producidas es mayor. Para poder comprender cómo el dinero, en tanto que valor objetivado, ha pasado a representar más valor debemos desplegar el esquema planteado de la siguiente manera:

²² “[...] la acumulación [...] es [...] la fracción del producto que supera el consumo total [...] en definitiva, la parte dedicada a la ampliación de la capacidad productiva [...], base para una reproducción ampliada que habitualmente se conoce como crecimiento económico” (Arrizabalo, 2016, p. 110)

²³ Por el carácter limitado del trabajo se ha optado por la exposición más sintetizada de los esquemas de circulación.

²⁴ A priori nadie quiere intercambiar sus mercancías por otras de menor valor. Como hemos aclarado, en el intercambio “se puede ganar o perder” ($M-D-M'$ en donde $M' > M$ o $M' < M$), pero, para el grado de abstracción requerido se presupone que el intercambio es equivalente.

D - M (FDT Y MP) ... P ... M' - D' donde $M' > M$ y $D' > D$

D: Dinero **M:** Mercancía **FDT:** Fuerza de trabajo **MP:** Medios de producción **P:** Producción

Este planteamiento combina los esquemas relativos a la circulación mercantil y la producción de mercancías. De forma general se compone de tres fases. En la primera (intercambio) el productor capitalista compra medios de producción (mercancías) y fuerza de trabajo, o, en términos más familiares, compra capital constante y capital variable. Aquí es importante resaltar que los medios de producción son entendidos como mercancías en tanto que portan valor acumulado por procesos de producción previos²⁵. De la misma manera, la fuerza de trabajo también se entiende como una mercancía pero de forma diferente. El trabajo no es una mercancía²⁶ (valor) al uso, no es una forma objetivada de valor, solo es *mercantilizado* en la medida en que la fuerza de trabajo²⁷, es decir, el desgaste físico e intelectual humano medido en unidades de tiempo, se vende. El trabajo es generador de valor. No obstante, la fuerza de trabajo tiene un valor de uso y un valor. Se entiende por valor de uso del trabajo, el producto total resultante de la intervención humana en el proceso de producción (P), *lo que le ha sido útil al capitalista*. Por valor de cambio, como expresión fenoménica del valor, el precio de la fuerza de trabajo o *salario*. Se muestra evidente que el valor de uso y el valor de cambio de la mercancía fuerza de trabajo no coinciden²⁸, es decir, el total del valor producido por el asalariado es superior al valor objetivado en forma de dinero percibido por el trabajador. Existe una apropiación de valor que es denominado plusvalor. Aquí introducimos dos nuevas variables para explicar el plusvalor: $M' = M + m$, donde M equivale al precio pagado por FDT y MP, y m equivale al plusvalor *producido*

²⁵ A esto es a lo que se refería Marx con *trabajo muerto*.

²⁶ “Para venderle como mercancía en el mercado, el trabajo tendría que existir, en todo caso, antes de que se venda. Pero si el obrero pudiera darle una existencia independiente, vendería una mercancía y no trabajo.” (Marx, 2016a, vol. II, p. 294)

²⁷ “[...] el trabajo como tal no puede tener valor, este no es de ninguna manera el caso de la fuerza de trabajo” (ENGELS, 1975, p. 243, TRADUCCIÓN PROPIA)

²⁸ “[...] el valor del trabajo del trabajo tiene que ser siempre inferior a su producto de valor, pues el capitalista hace que la fuerza de trabajo funcione siempre más tiempo que el necesario para la reproducción de su propio valor” (Marx, 2016a, vol. II, p. 298)

por el trabajador en P. De la misma manera, $D'=D+d$, donde D es el valor del dinero invertido en el proceso de acumulación y d la forma dineraria de la plusvalía *extraída*.

PLUSVALOR → $PV = (M' - M)$ o $(D' - D)$

Entonces, si en la valorización del capital participan el trabajo muerto y el trabajo vivo, podemos resumir el valor total de una mercancía de la siguiente manera:

$C+V+PV$

C: Medios de producción (capital fijo) consumidos por el capitalista durante P. El valor incorporado (trabajo muerto) a este capital fijo se transfiere a M' .

V: Valor generado por el trabajador en forma de salario o precio de FDT.

PV: Valor generado por el trabajador apropiado por el capitalista cuya forma puede ser m o d.

Cabe aclarar que el único elemento creador de valor es la fuerza de trabajo ($V+PV$), mientras que los medios de producción (C) actúan como transmisores de valor. Esto es perfectamente comprensible si nos detenemos a pensar que no es posible la producción de una mercancía sin trabajo humano. Cualquiera que sea el peso relativo de la fuerza de trabajo respecto a la relevancia de la maquinaria en el proceso de producción, por mínimo que sea, es necesario para la puesta en funcionamiento de la maquinaria.²⁹

Esta fase primera del circuito del capital pertenece a la fase de circulación. No es un momento creador de valor³⁰, simplemente hay una conversión del valor: el capital dinerario se transforma en capital mercantil.

Una vez adquiridas las mercancías fuerza de trabajo y medios de producción, el capitalista pone en marcha la locomotora productiva y entramos en P, la segunda fase.

²⁹ “[...] una máquina puede realizar ciertas tareas acotadas [...]. Pero [...], ni su fabricación ni su programación las hace la máquina [...] son realizadas gracias al trabajo vivo (o por otras máquinas, pero que a su vez, tarde o temprano, han debido de ser fabricadas y programadas mediante el trabajo vivo)” (Arrizabalo, 2016, p. 113)

³⁰ “El intercambio de las mercancías sobre la base de las equivalencias de tiempo de trabajo no puede arrojar ninguna ganancia”(Mattick, 2014, p. 130)

Aquí, y como indican los puntos suspensivos³¹, el intercambio es inexistente. El capital mercantil ha pasado a ser capital productivo creador de valor, es decir, el capital se valoriza³². El resultado de este consumo productivo por parte del capitalista es *“una mercancía nueva, M', de material y valor distinto”* (Marx, 2016a, vol. II, p. 60). Así, en esta segunda fase el valor vuelve adoptar la forma de capital mercantil. Recordemos: este capital mercantil se ha valorizado y su nuevo valor es desglosable en M, precio de MP (C) y precio de FDT (V), y en m, que representa el plusvalor generado por el trabajo impagado o plustrabajo.

En la tercera y última fase la plusvalía se extrae. El capitalista vuelve a ser vendedor y ha de convertir su capital mercantil (M') de nuevo en capital dinerario (D'), esto es, M'-D'. Si no consigue completar esta fase perteneciente a la esfera de la circulación, el capital valorizado, en tanto que no se ha realizado, no acomete su función principal: la extracción de plusvalía. Entonces, el capitalista habrá perdido valor, el capital dinerario invertido al principio del proceso se habrá perdido y, por tanto, no se habrá acumulado capital. Por el contrario, si el capitalista logra vender las mercancías producidas bajo la condición de $D' > D$, la extracción de plusvalor se habrá conseguido, por lo que podremos hablar de la existencia ganancial.

Una vez finalizado el circuito, el capital habrá adquirido sus tres formas:

“Las dos formas que adopta el valor dentro de sus estadios de circulación son las de capital monetario y capital mercantil; su forma perteneciente al estadio de producción es la de capital productivo. El capital, que adopta estas formas en el curso de su ciclo total y vuelve a abandonarlas, [...], es capital industrial, industrial en el sentido de que abarca todas las ramas de la producción explotadas sobre bases capitalistas” (Marx, 2016b, vol. II, p. 62)

³¹ Los puntos suspensivos indican que la circulación mercantil se ha detenido.

³² “La modificación de valor pertenece exclusivamente a la metamorfosis P, al proceso de producción, que se presenta así como metamorfosis real del capital, frente a la metamorfosis puramente formal de la circulación” (Marx, 2016b, vol. I, p. 62)

3.5 LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA: CONCEPTOS

CLAVE

Hemos dado al fin con una de las ideas fundamentales para entender el funcionamiento de la economía capitalista y sus incesantes crisis: la plusvalía. El esquema planteado parece evidenciar que lo que Marx entiende por plusvalía es lo que en la economía neoclásica³³ se entiende por beneficio bruto, esto es, el monto dinerario resultante de deducir del producto total, de la producción vendida, la cantidad invertida en capital fijo y variable ($B=I-C$). No obstante, para Marx, en parte, la ganancia es la forma que adopta la plusvalía una vez finalizado el proceso de acumulación. Y esto tiene unas implicaciones teórico-conceptuales mucho más profundas que la simple esquematización que supone $B=I-C$. La ganancia, entendida como $D'-D$, supondría asumir que toda la apropiación de valor (PV) termina enriqueciendo el bolsillo del capitalista. Esta fue la interpretación del abogado y economista alemán Karl Eugen Dürhing, que, de los escritos marxianos, entendió que la plusvalía era en definitiva los ingresos del capital. A esta exégesis Engels, en el *Anti-Dürhing*, responde citando directamente a Marx quien aclara que *“el capitalista que [...] extrae trabajo impagado, es el primer usurpador, pero no el último propietario de la plusvalía. Ha de compartirla con otros capitalistas, terratenientes, etc., que cumplen otras funciones en el complejo proceso de producción social. La plusvalía, por tanto, se divide en varias partes, [...], recae en personas de distinta categoría, adopta diferentes formas, independientes entre sí, como beneficio, interés, beneficios comerciales, renta, etc.”* (Engels, 1975, p. 253, TRADUCCIÓN PROPIA).

³³ Una vez más evidenciamos cómo la economía neoclásica prefiere asumir las formas superficiales de los fenómenos en vez de indagar en ellos. Sobre la plusvalía Marx escribía: “la forma originaria en que se enfrentan el capital y el trabajo asalariado se disfraza por la injerencia de relaciones en apariencia independientes; la propia plusvalía no se presenta como producto de la apropiación de tiempo de trabajo, sino como remanente del precio de venta de las mercancías sobre su precio de coste, por lo que este último se presenta fácilmente como su valor intrínseco (*valeur intrinsèque*)” (Marx, 2016c, vol. I, p. 54). De aquí se deduce que el valor de la fuerza de trabajo es exactamente su precio. Marx, de nuevo, explica: “[...] la forma del salario borra toda huella de la división de la jornada laboral en trabajo necesario y plustrabajo, en trabajo retribuido y trabajo no retribuido” (Marx, 2016a, vol. II, P. 298)

A la relación entre trabajo impagado y trabajo pagado le llamaremos *tasa de plusvalía* que será representada por la variable “p”.

$$p = PV/V \rightarrow PV = p * V$$

De esta expresión concluimos que cuanto mayor sea la tasa de plusvalía, mayor será el plusvalor extraído.

A la relación entre la plusvalía y el dinero adelantado le llamaremos *tasa ganancia*, debido a que la cuantía ganancial es totalmente dependiente del plusvalor extraído. La representaremos con la variable “g”.

$$g = (D' - D)/D \rightarrow g = PV/D$$

Si ahora desglosamos el dinero adelantado (D) en los componentes en los que se desvaloriza en la primera fase del circuito del capital, capital fijo y capital variable (MP y FDT), tenemos que:

$$g = PV/(C+V)$$

Y, si ahora sustituimos la primera expresión en esta última obtenemos que:

$$g = (p * V)/(C+V)$$

Esta es la demostración de que la tasa de ganancia depende positivamente de la plusvalía. La expresión aclara que cuanto mayor sea la tasa de plusvalía (p), al estar situada en el numerador de la ecuación, mayor será la tasa de ganancia. De la misma manera, cuanto mayor sea la cantidad de plusvalía extraída, al aumentar la tasa de plusvalía, la tasa de ganancia será mayor. Además, si pasamos “p” al otro lado de la igualdad, nos percatamos de que la tasa de ganancia siempre ha de ser menor que la tasa de plusvalía.

$$g/p = V/(C+V)$$

El salario pagado por la fuerza de trabajo siempre va a ser inferior a la suma del salario y coste del capital constante, por lo que la tasa de plusvalía siempre será menor que la tasa de ganancia.

Introduzcamos ahora una nueva variable, la *composición orgánica del capital*. Esta nos permite estudiar cuál es la proporción existente entre capital fijo y variable en un proceso de producción. Le llamaremos “o”.

$$o=C/V$$

Si retomamos la fórmula inicial relativa a la tasa de ganancia y dividimos cada una de sus partes por “V” concluimos que:

$$g=PV/(C+V) \rightarrow g=(PV/V)/[(C/V) + (V/V)] \rightarrow g=p/(o+1)$$

La tasa de ganancia, entonces, depende inversamente de la composición orgánica del capital. Esto evidencia dos cosas: por un lado, que la creación del valor de las mercancías depende fundamentalmente del trabajo humano, único generador de valor, en tanto que su sustitución en el proceso productivo por capital constante disminuye la tasa de ganancia; por otro lado, se demuestra que la ley decreciente tendencial de la tasa de ganancia opera en la economía capitalista, en tanto que la propensión a alcanzar cotas de productividad cada vez más altas obliga a los empresarios a sustituir mano de obra por capital constante.

Hay un concepto que ha sido obviado en todo el marco teórico por la necesidad de tener que elegir qué elementos exponer y cuáles no en un contexto limitado, pero que es clave para explicar y entender lo que trata de aclarar la ley. Ese concepto es el de la competencia. Para tratar de esbozar una explicación resumida, la fase de producción es la encarnación del conflicto capital-trabajo, en la medida en que el empresario compra el tiempo del trabajador para que éste produzca para él, a cambio de un salario, y se efectúa la apropiación de valor, la acumulación. La fase de circulación, cuya idea más fiel y representativa es la del mercado, simboliza la contradicción capital-capital, en la medida en la que los diferentes empresarios pugnan entre sí para dar salida a sus mercancías y así completar el circuito del capital. La competencia es de esta manera imprescindible para comprender cómo al ser un empresario más productivo que su competidor, puede producir sus mercancías a un coste unitario inferior y vender más. Como la clase empresarial no es una clase social organizada, sino todo lo contrario, el lucro personal de cada inversor o empresario es el motor de

la producción capitalista, lo que lleva siempre necesariamente a que las dinámicas por las que los procesos de producción son cada vez más productivos tiendan a acelerarse. Esto tiene dos consecuencias claras: el capitalismo es un sistema en el que, gracias a la competencia, el desarrollo de las fuerzas productivas ha sido de unas dimensiones jamás vistas antes, y, a la vez, paradójicamente, la misma competencia está en el centro de los problemas que tiene como sistema para no derrumbarse cada poco tiempo. De hecho, asumiendo las tesis expuestas por Lenin en *“Imperialismo: la fase superior del capitalismo”*, que es un pequeño ensayo muy didáctico sobre cómo se conforma el capital monopolista³⁴, se podría incluso establecer que en el capitalismo la crisis es la norma y la expansión la excepción.

➤ FACTORES CONTRARRESTANTES

Hemos aclarado que, básicamente, guiados por la intención de hacer más productivos los procesos de producción y ser así más competentes que el resto (lo que casi siempre se traduce en una mayor ganancia), los propietarios del capital tienden a sustituir capital fijo por mano de obra, lo cual provoca que la tasa de ganancia baje. Sin embargo, hay distintitos caminos por los que los empresarios pueden optar en pos de evitar que esta tasa de ganancia descienda. Estos intentos individuales por neutralizar una ley que influye de forma conjunta es lo que le da a la ley el carácter tendencial. La tasa de ganancia no es algo que descienda inmediatamente en cualquier empresa después de un número determinado de ciclos productivos³⁵, sino que es algo que tiende a caer si estudiamos la evolución de la rentabilidad y las ganancias de un territorio dado, por ejemplo, en un periodo de años.

³⁴ Por capital monopolista nos referimos, recogiendo las tesis de Lenin, a aquél conformado principalmente a partir de principios del siglo XX (tras la crisis de 1900-1903), fruto de la centralización y concentración del capital, que es conocido a día de hoy como capital financiero y que es padre fundador del capitalismo financiarizado. La idea principal es que el periodo de ascensión capitalista, aquel en el que la libre competencia regía el mercado capitalista, finaliza por la insuficiencia ganancial que suponen los territorios nacionales para los monopolios y así emerge la necesidad de expandir la valorización más allá de las fronteras de una forma neocolonial en la que ya no interesa el control de las fronteras sino la apropiación de las ganancias empresariales. (Lenin, 2012)

³⁵ Ciclos productivos en el sentido del paso de D a D', no como sinónimo de ciclo comercial o *business cycle*.



- *Aumento del grado de explotación*

Esta vía se caracteriza por la ampliación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo. La ampliación de la jornada laboral es el mecanismo por el que el trabajador pasa a producir durante un tiempo más prolongado a pesar de los límites legales. Esto implica un mayor volumen mercantil producido y, por lo tanto, una mayor apropiación (plusvalía *absoluta*³⁶) por parte del capitalista, que se traduce en una mayor ganancia. Uno de los denominadores comunes de casi todos los sectores productivos del capitalismo en periodos recesivos, independientemente del país al que nos refiramos, es que los trabajadores ya no solo producen más de lo que reciben en forma de salario, sino que las horas impagadas bajo esta forma, la salarial, aumentan. En España, por ejemplo, uno de los pocos sectores que cumple a raja tabla el horario marcado por ley es el del funcionariado, que precisamente dedican su jornada laboral a un trabajo de carácter improductivo. Además, cada vez es más común la intrusión del entorno laboral en las horas diarias que supuestamente corresponden al ocio, gracias a las nuevas formas comunicativas como el correo electrónico o a dispositivos como el teléfono móvil que hacen posible el trabajo más allá del centro laboral. Respecto a la intensificación diremos que es una vía de contención de la caída ganancial puramente contradictoria. Mientras que la dedicación diaria de los trabajadores a un mayor volumen de capital constante, por ejemplo tras una reducción de plantilla, un aumento en la productividad del sistema de producción, eleva la cantidad de plusvalía *relativa*³⁷ extraída, y por tanto aumenta la tasa de plusvalía, la masa absoluta de plusvalor extraída cae, lo que inevitablemente hace caer la ganancia antes. La masa de plusvalor

³⁶ Por plusvalía absoluta se entiende la cantidad de la que se apropia el capital fruto la prolongación de la jornada laboral más allá de lo equivalente al valor de su fuerza de trabajo (trabajo necesario) (Marx, 2016a), cuestión que debido a las presiones del movimiento obrero se terminó por regular en torno a las 8 horas, pero que, a efectos prácticos, no se respeta.

³⁷ Por plusvalía relativa se entiende aquella que es extraída fruto de la descompensación entre trabajo necesario (equivalente al valor de la fuerza de trabajo) y trabajo excedente (apropiación capitalista) debido al ahorro técnico, es decir, a un aumento de la productividad (Marx, 2016a). Un sencillo ejemplo: si de una jornada de 8 horas el trabajador ha producido el trabajo necesario en 4, el trabajo excedente equivale a las 4 horas restantes. Tras una innovación técnica, la productividad del sector se ha duplicado por lo que el obrero ya solo necesita 2 horas para realizar el trabajo necesario y, además, el valor de la mercancía que produce el sector se ha reducido 2 veces. El trabajo excedente, apropiado, es ahora de 6 horas.

cae, precisamente, porque ya no es necesario emplear la misma cantidad de trabajo vivo en relación al trabajo muerto. Aumenta así la composición orgánica del capital.

- *El abaratamiento del capital constante: la doble cara de la productividad*

La constante innovación tecnológica que supone el modo de producción capitalista, en particular su efecto en la competencia y en la búsqueda de la productividad, provoca por un lado el mayor protagonismo del capital constante en el proceso productivo pero, a su vez, el abaratamiento del mismo. La productividad provoca que el valor del trabajo, y por ende de las mercancías producidas, descienda mientras la cantidad producida aumenta, lo que hace que el capital constante tienda a ser cada vez más accesible para el empresario, lo que se traduce en una reducción de costos. Respecto a la productividad, Marx lo resume de forma clara:

- *Superpoblación relativa*

De la misma manera que hemos considerado que el modo de producción capitalista tiende a sustituir trabajo pasado o muerto por trabajo presente o vivo, consideraremos ahora que ese exceso relativo de composición orgánica del capital se traduce en un exceso relativo de trabajadores empleables en la sociedad. Así, en términos de Marx, se crea un “ejército industrial de reserva”, es decir, una masa de trabajadores que necesariamente ha de mantenerse ajena a los procesos productivos. Esto, además, provoca un descenso del salario por debajo del salario medio, ya que capas más empobrecidas de la sociedad, cuya necesidad por percibir un salario se muestra desesperada, crean una disposición antes inexistente a realizar un trabajo determinado por menos dinero. En definitiva, a mayor tasa de paro, en general, los salarios medios descienden y las ganancias aumentan.

- *Comercio exterior*

Las lógicas expansivas de la acumulación capitalista incentivan de manera creciente el carácter transnacional de la mercancía. En términos generales, la inversión de capital en comercio exterior reporta una tasa de ganancia mayor al competir con mercancías cuyos procesos de producción son mucho menos productivos, así como cuando el capital es directamente invertido en procesos de producción exteriores cuyos costes son mucho más bajos. Este es el ejemplo de la deslocalización que provoca dos efectos de contención de la caída de la tasa de ganancia en el capital monopolista: por un lado, la producción de bienes y servicios con una mano de obra más barata (mayor grado de explotación), menor presión impositiva, materias primas por debajo del coste del centro imperialista³⁸ y menor regulación medioambiental posibilita una mayor tasa ganancia; mientras que, por otro lado, todo este proceso provoca que la gran corporación, que generalmente es la que cuenta con capacidad económica para deslocalizar, consiga reducir el valor de cambio, el precio, de sus mercancías hundiendo competitivamente a la pequeña y mediana empresa productora de la misma mercancía que, o quiebra y desaparece del mercado, lo que se traduce en una mayor cuota de mercado y por tanto mayor ganancia, o es absorbida por el capital mayor, lo que se conoce como *centralización del capital*³⁹. Finalmente, esto provoca una un descenso salarial en el país deslocalizador provocado por la ventaja competitiva salarial del país receptor, que se compensa con un abaratamiento de los bienes de consumo, mientras que la ganancia capitalista cuando no ha aumentado se ha mantenido (Shaikh, 2009).

- *Ampliación bursátil de capital*

Esta es una de las formas que tienen las empresas de financiarse a través de la venta en acciones de la titularidad de la corporación. Supone la autorización a terceros, compradores de estos títulos, de participar en la plusvalía generada por los

³⁸ Por centro imperialista nos referimos a las economías desarrolladas occidentales.

³⁹ Es el fenómeno que, fundamentado en la contradicción capital-capital, provoca la absorción de empresas de menor tamaño y rentabilidad por parte de sus competidores.

trabajadores de la empresa. Por esta ampliación de capital, las empresas ingresan cuantiosos montos dinerarios que permiten contener la caída de la tasa de ganancia a través de un mecanismo tan útil como peligroso. Peligroso en el sentido de que ya el valor bursátil de la empresa tiene ahora un carácter ficticio dependiente de la ley de oferta y demanda en el mercado que, principalmente, se basa en el optimismo de los compradores o inversores del futuro ganancial de la empresa. Útil en el sentido de que se permite a terceros adelantar capital que ya la empresa probablemente no sea capaz de obtener por otros medios.

Antes de dar por terminado el bloque relativo a la exposición de LTDTG, es necesario aclarar que la complejidad del análisis teórico de una forma de organización social, aunque tan solo sea en su expresión económica, es una tarea que requiere de un extenso y a la vez minucioso esfuerzo. El bloque ha tratado de sintetizar al máximo las ideas continentales de la ley del valor y la LTDTG tratando de hacer la lectura lo más didáctica posible y dejando, como podía ser de otra manera, algunos conceptos fuera de la exposición.

4 ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA LTDTG

Este apartado tratará de evidenciar el marco teórico expuesto a través de los resultados obtenidos por diferentes economistas que han analizado la evolución de la tasa de ganancia en Estados Unidos. Generalmente se escoge este país como referencia de estudio debido a que cumple con varios requisitos que otorgan una mayor veracidad o empirismo a los resultados obtenidos, pero el principal es que la sociedad estadounidense es a día de hoy la sociedad con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas (en su acepción más técnica). Trataremos de demostrar mediante la exposición de las pruebas resultantes de estos estudios que cuando desde el keynesianismo se explica que el foco del problema reside en la demanda es exactamente al revés: la oferta es precisamente la que sobrepasa la necesidad social

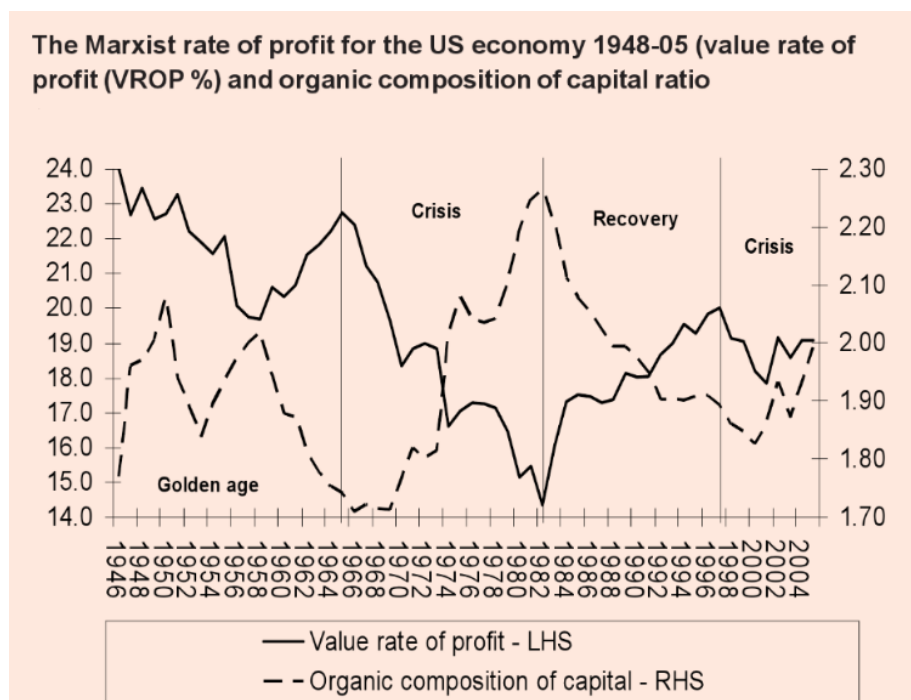
de mercancías. Lo cual, además, desestima por completo la ley de Say por la que toda oferta necesariamente genera su demanda.

Respecto a la medición de la tasa de ganancia cabe realizar varios apuntes. Lo primero es destacar la complejidad añadida que tiene la investigación social en comparación con las ciencias empíricas. El manejo de datos y estadísticas en el mundo de las ciencias sociales siempre está sujeto a la intención descubridora del investigador, a sus prejuicios y al cúmulo de interpretaciones de la realidad que le han llevado a realizar tal investigación, incluso cuando se trata de la ciencia social más *científica* que es la economía. Detrás del estudio de cuestiones tan dispares como la emigración, el nivel educativo de una sociedad o el PIB, siempre hay un precedente ideológico que determina aspectos tan cruciales como qué variables serán las observadas, que métodos de procesamiento de datos se emplearán o de qué forma quedarán expuestas las conclusiones. Sin tratar de asumir que las ciencias naturales son una esfera en la que la ideología o los intereses sociales no operan en absoluto, es innegable que son ciencias cuyos métodos investigativos son capaces de destapar la realidad de forma mucho más exacta y determinista. Una vez aclarada la idea, nos topamos con una nueva adversidad en el análisis empírico de la LTDTG: la fórmula general de la tasa de ganancia de Marx es clara en el sentido de que la ganancia hay que estudiarla relacionando el plusvalor extraído con el volumen de capital adelantado, pero no la forma en que hay que hacerlo. Me explico: cuando tratamos con variables como salarios, rentabilidad, inversión, beneficios o impuestos, es necesario aclarar antes qué parte de la economía corresponde a cada categoría. Por ejemplo, cuando Marx explica la diferencia entre trabajo productivo e improductivo, esto es, el trabajo generador de valor, como el de un peón de fábrica, y el trabajo que no, como el de un profesor, nos explica que, a fin de cuentas, el salario del profesor, por mucho que sea fruto de un trabajo improductivo, es otra forma que adopta la plusvalía extraída en otra parte o fase del sistema de producción capitalista. Por ello, antes de nada, es necesario retomar lo que previamente se ha explicado en el marco teórico respecto a las distintas formas que adopta la plusvalía.

Recordemos que la tasa de ganancia es la plusvalía total dividida por el valor total del trabajo en todos los sectores y el coste de los activos fijos y circulantes (materias

primas) en el sector capitalista. Esto quiere decir que el capital fijo y circulante de los sectores económicos no productivos no entran en la ecuación, mientras que los salarios⁴⁰ sí. No obstante, a la hora de estudiar la tasa de ganancia puedes excluir los salarios públicos o ir más allá y apartar todos los salarios provenientes de todo trabajo improductivo (seguridad, marketing, supervisores, servicios financieros). También puedes medir el coste del capital fijo en términos nominales o históricos. Sea cual sea la fórmula utilizada para la medición de la tasa de ganancia, el resultado de los economistas es siempre el mismo: desde 1946⁴¹ la tasa de ganancia de Estados Unidos es de tendencia descendente, a la par que la composición orgánica del capital (C/V) ha sido de carácter ascendente, esto es, existe una relación inversa entre ambas

GRÁFICO 2



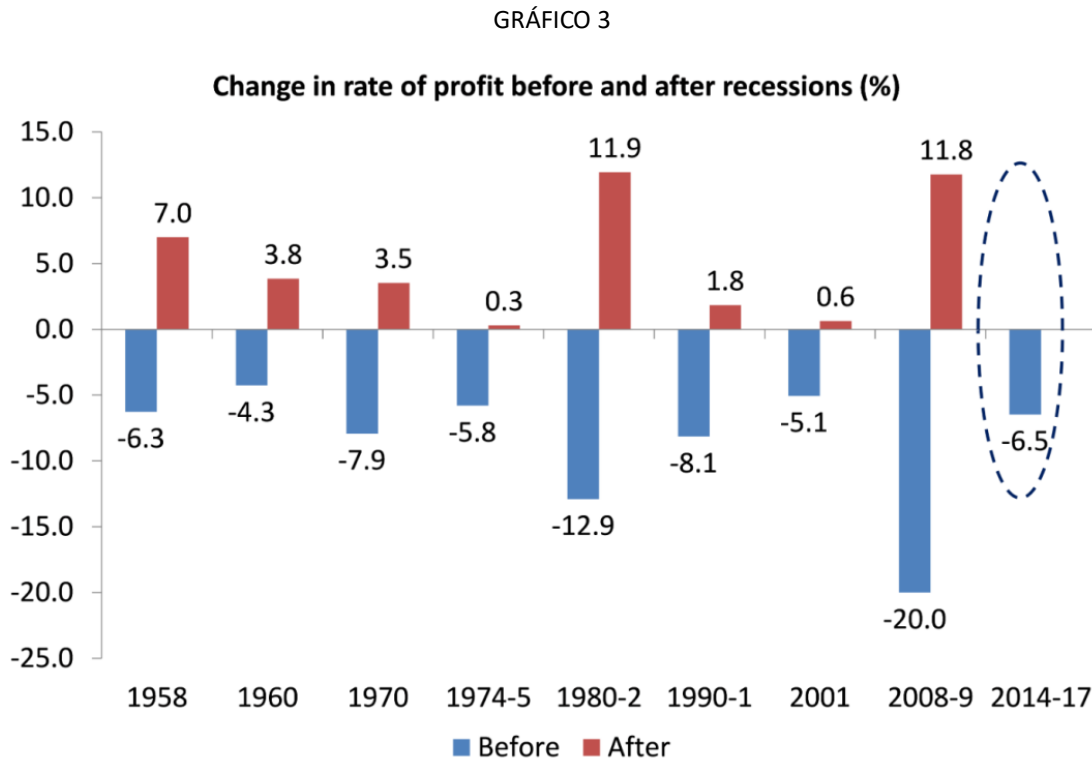
FUENTE: "THE GREAT RECESSION: Profit cycles, economic crisis" M. Roberts

Sin embargo, si tratamos de analizar los datos obtenidos de forma aislada, es decir, observando por ejemplo los años previos y posteriores a un momento recesivo, las

⁴⁰ El recorrido que hace el valor en este caso es el siguiente: plusvalor extraído en un proceso productivo-impuestos-salario del trabajador no productivo.

⁴¹ Generalmente, se estudia la evolución de la tasa de ganancia desde el final de la Segunda Guerra Mundial debido a que en términos de rentabilidad los periodos de posguerra son momentos en los que, consecuencia de la inmensa destrucción de fuerzas productivas que supone una guerra de tales dimensiones, la rentabilidad se restaura y el capitalismo "renace". Sin embargo, algunos como George Economakis, Alexis Anastasiadis o Maria Markaki realizan sus estudios de la Gran Depresión de 1929.

conclusiones de los investigadores difieren en algunos puntos. No en el hecho de que en momentos previos a la crisis, la tasa de ganancia desciende, como muestra el siguiente gráfico:



FUENTE: THE NEXT RECESSION (M. ROBERTS BLOG)

Sino en los picos y caídas que ha experimentado la tasa a lo largo de los años estudiados, que, difiere claramente en función de la metodología analítica empleada.

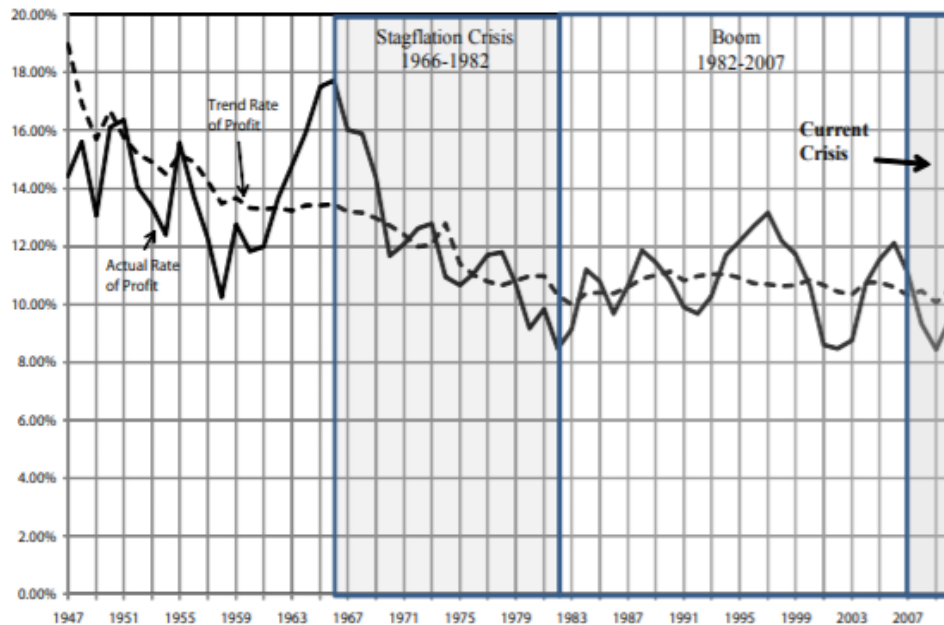
4.1 SOBRE EL CARÁCTER CÍCLICO DE LA LTDTG

Cuando nos referimos al carácter cíclico de esta ley, no estamos de ninguna de las maneras estableciendo que exista un número de años concreto que complete un ciclo y que permita, entonces, predecir cuál será la próxima caída de rentabilidad que preceda a una crisis económica. La evidencia empírica obtenida por distintos investigadores ha permitido reconocer que la tasa de ganancia sube y baja de manera cíclica, estableciendo un consenso general en torno a los siguientes picos y caídas: una brutal caída cuyo punto más bajo (de la caída, no del dato completo) se da en 1946, descenso estable hasta el pico de 1966, descenso hasta caída de 1982 cuyo posterior

ascenso alcanza su cota más alta en 1997, cota que posteriormente no ha sido alcanzada.

GRÁFICO 4

Figure 1: Actual and Trend Rate of Profit, US Nonfinancial Corporations 1947-2010
(Profit = Earnings Before Interest and Taxes)



FUENTE: "The First Great Depression of the 21st Century" A. Shaikh

Entre los defensores del ciclo 1946-1966-1997-1982 se encuentran Simon Mohun⁴², Li Minqui, Feng Xiao y Andong Zu⁴³, David Kotz⁴⁴, Anwar Saikh⁴⁵, Economakis, Anastasiadis y Markaki⁴⁶, y Erdogan y Campbell⁴⁷, además del ya citado Michael Roberts⁴⁸ en 2011, cuya posición cambió posteriormente.

⁴² "The present crisis in historical perspective" Ponencia realizada por Mohun en la conferencia de Materialismo Histórico de 2010.

⁴³ "Long waves, institutional changes, and historical trends: A study of the long-term movement of the profit rate in the capitalist world-economy" (<https://cutt.ly/crmDKzY>)

⁴⁴ "Contradictions of Economic Growth in the Neoliberal Era: Accumulation and Crisis in the Contemporary U.S. Economy" (<https://cutt.ly/5rmFup9>)

⁴⁵ "The First Great Depression of the 21st Century" (<http://gesd.free.fr/shaikh10.pdf>)

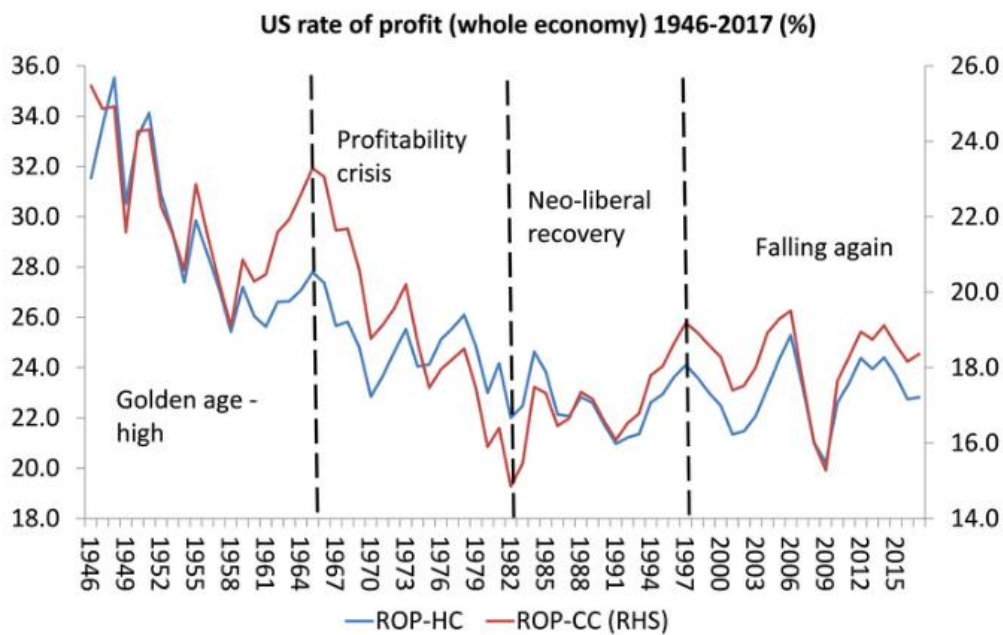
⁴⁶ "An empirical investigation on the US economic performance from 1929 to 2008" (<http://gesd.free.fr/ekonomakis.pdf>)

⁴⁷ "Neoliberalism, the Rate of Profit and the Rate of Accumulation" (<https://cutt.ly/UrmGTsE>)

⁴⁸ "Measuring the rate of profit; profit cycles and the next recession" (<http://gesd.free.fr/mrobprof.pdf>)

Por otro lado, autores como Michael Husson⁴⁹ afirman que tras sus investigaciones no se puede afirmar que existiera un pico en 1997, mientras que si encuentra una clara subida de la tasa en años posteriores. En este sentido, Giulengo Carchedi defiende en su libro “Behind the Crisis” que a pesar de que sus resultados también muestran una clara tendencia descendiente de la tasa de ganancia, así como el carácter cíclico de la misma, el pico alcanzado en 2006 es superior al de 1997, conclusión que coincide con la de Michael Roberts⁵⁰ tras el estudio realizado en 2017.

GRÁFICO 5



FUENTE: THE NEXT RECESSION (M. ROBERTS BLOG)

La principal diferencia entre Carchedi y Husson reside en que el primero tan solo tiene en cuenta el sector productivo a la hora de calcular la tasa mientras que el segundo recoge además los beneficios financieros en tanto que son una parte apropiada de los beneficios corporativos. Por último, Kliman⁵¹, que también incluye en sus estudios el sector financiero como Carchedi y Roberts, reniega del crecimiento observado a partir de 1982 por prácticamente todos los investigadores alegando que el resto de investigaciones han sido realizadas asumiendo el coste actual del capital mientras que,

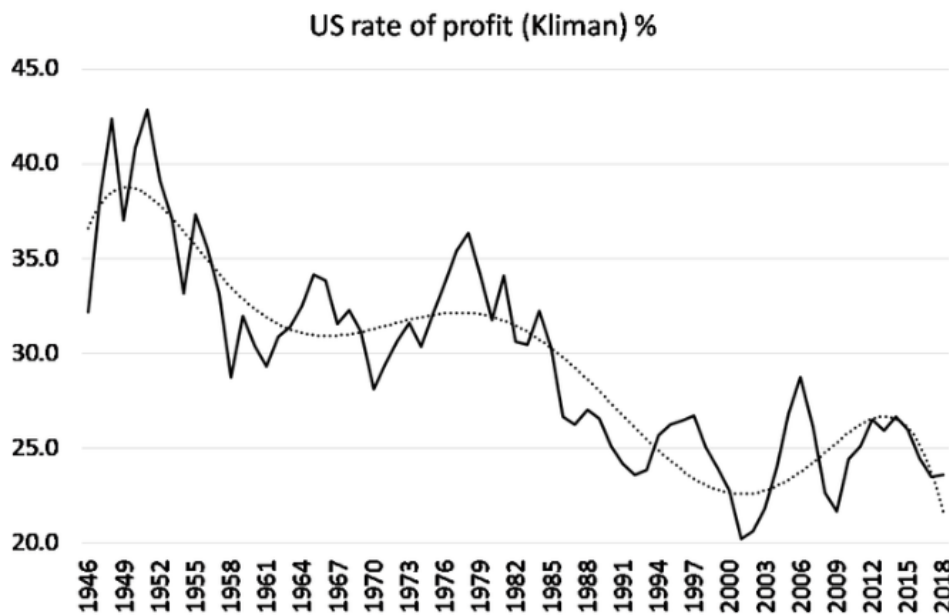
⁴⁹ “Taux de profit”, Diciembre 2009 (<http://hussonet.free.fr/h9tprof.pdf>)

⁵⁰ “The Next Recession” (Blog) 2018 (<https://cutt.ly/vrmVPy0>)

⁵¹ “The Persistent Fall in Profitability Underlying the Current Crisis: New Temporalist Evidence” (<http://gesd.free.fr/kliman09.pdf>)

según Marx, han de ser realizadas referenciando el coste histórico. No obstante, los resultados obtenidos por Roberts y Carchedi utilizando esta última fórmula difieren de los de Kliman. En definitiva, Kliman niega el carácter cíclico de LTDTG pero asume y evidencia que la tasa tiende a descender.

GRÁFICO 6

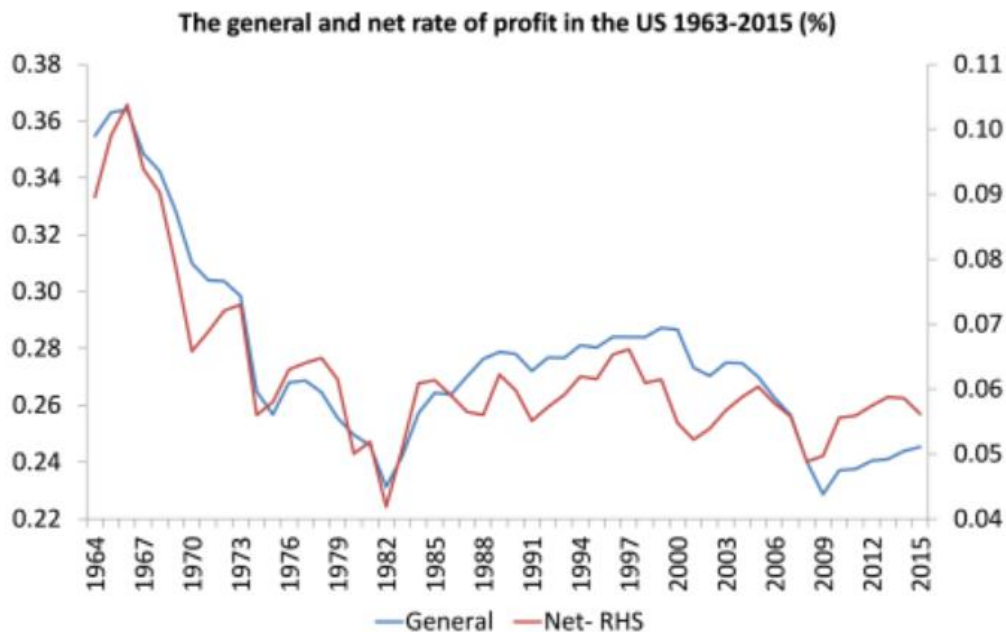


FUENTE: "RECLAIMING MARX'S CAPITAL" (KLIMAN, 2006) cit. en M. Roberts (TNR): "US rate of profit measures for 2018"

Se entiende entonces que en función de los sectores incluidos en el cálculo de la tasa, esta varía sustancialmente, sin dejar nunca de mostrar el carácter decreciente tendencial que describió Marx hace ya casi 200 años. Por lo que, sería más correcto hablar de tasas de ganancia (Arrizabalo, 2016). En este sentido, es interesante recoger el estudio realizado por Paitaridis y Tsoulfidis⁵², de la Universidad de Macedonia, no solo por ser un estudio reciente sino porque trataron de construir una tasa de ganancia general y otra relativa al sector productivo para así poder hacer las comparaciones oportunas.

⁵² "Capital Intensity, Unproductive Activities and the Great Recession of the US Economy" (<https://mpa.ub.uni-muenchen.de/81542/>)

GRÁFICO 7



FUENTE: Paitaridis y Tsoulfidis : “Capital Intensity, Unproductive Activities and the Great Recession of the US Economy” (<https://mpira.ub.uni-muenchen.de/81542/>)

En este caso, el pico se alcanza entre los años 1997 y 2000, mientras que el posterior pico relativo al boom crediticio de 2002-2006 no sobrepasa al anterior.

A pesar de las diferencias entre picos y caídas que existen entre los distintos estudios, la evidencia empírica muestra que la tasa tiende a descender y, sobre todo, explica cómo la crisis es inevitable. Todo este análisis empírico ha de servir para constatar que las crisis económicas capitalistas, como se ha recalado a lo largo del trabajo, no son consecuencia de una desmesurada expansión bursátil (1929), ni de la dependencia económica global del petróleo (1973), ni de la deuda nacional (1982), ni de la concesión de hipotecas basura a la clase trabajadora americana (2008). Estas son, precisamente, las formas que adoptan las crisis económicas y no el fondo o causa de las mismas. Existe una ley que rige el devenir de la economía capitalista de la que este modo de producción no puede escapar.

5 CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS A FUTURO

La economía política, en tanto que ciencia social, necesita ser estudiada con el enfoque y metodología que las ciencias sociales merecen. El dogmatismo neoclásico que impera en las facultades de Economía ha de ser superado como única garantía de que, los distintos enfoques teóricos que se han construido a lo largo de la historia se aprehendan, consiguiendo así fomentar el espíritu crítico y la amplitud de miras, que son, a mi parecer, requisitos indispensables para cualquier estudioso de la realidad social.

Lo desviado siempre ha sido en ciencias sociales lo que nos permite entender el fenómeno al completo. Marx y las crisis, Durkheim y el suicidio, Freud y la histeria. En este sentido, el estudio de las crisis económicas es un punto de partida analítico que no solo es útil para la comprensión de los momentos recesivos, sino también de los boyantes. Así como el conocimiento total del funcionamiento de la economía capitalista es condición necesaria para elucidar la razón, el porqué, de las crisis económicas, para entender la expansión del capital no es estrictamente imprescindible comprender las crisis. Por ello, a menudo se eligen las crisis como vía explicativa del todo (económico) capitalista, como es el caso del trabajo. Dada la encrucijada que supone desgranar los elementos explicativos de un fenómeno tan complejo como las crisis económicas, estas han sido motivo de debate no solo dentro de la academia en general, sino de forma particular, e incluso exacerbada en algunos momentos, en el seno del movimiento comunista. Las dos grandes posiciones dentro del marxismo, los defensores de la valorización, quienes entienden que la inestabilidad de la acumulación capitalista reside en la propia naturaleza del capital, y los defensores de la realización, quienes encuentran en el subconsumo o en la desproporción sectorial los precedentes de las crisis económicas, han estado y, en cierta medida, siguen estando en pugna por la construcción del relato en torno a este tema. Salvando las enormes distancias, lo que en la primera mitad del siglo XX discutían Lenin y Luxemburgo, es lo que hoy discuten Kliman y Harvey.

A este respecto, el trabajo adopta una posición clara en favor de las tesis de valorización que, necesariamente, asumen la LTDTG como una ley operante y

demostrada. Como la interpretación particular en la que se basa el trabajo es aquella que entiende que la asunción y comprensión de la ley del valor, el recorrido de lo abstracto a lo concreto, conlleva la aceptación casi forzosa de LTDTG, se entiende también entonces que la existencia de las crisis económicas capitalistas reside, en primera instancia, en la mercancía-valor (producción e intercambio de valores) como forma estructurante de la economía. De esta idea se concluye que hasta que el valor, en tanto que capitalismo, y el capitalismo, en tanto que crisis, no sean superados, la forma de producir y distribuir el producto social desembocará en crisis. La falta de demanda efectiva, el subconsumo, entonces, no es sino la forma que adopta el fondo de la crisis. Es la consecuencia y no la causa de la misma.

EL valor es el fenómeno social que dota a los bienes de consumo y de producción la categoría de mercancías. Ambas son categorías históricas propias de la sociedad capitalista y no de otras, así como la categoría salario lo es y la categoría trabajo no. Decimos que el valor es fruto del trabajo humano en la sociedad capitalista porque, a fin de cuentas, el valor es la expresión de una correlación de clases concreta, que varía como lo hace la propia correlación. Y no hay mayor revelación de la correlación de clase, del antagonismo que la vertebral, que el trabajo asalariado. Bien es cierto que el salario camufla la apropiación privada de producción social, pero, paradójicamente, el acto diario necesario para percibir tramposamente *lo que te corresponde*, es, en realidad, la máxima manifestación del antagonismo de clase (capital-trabajo). Esta apropiación, la plusvalía, es en última instancia el fundamento de la ganancia y, por tanto, el motor de la acumulación. La competencia entre capitales (capital-capital) no es más que la pugna entre los distintos intereses lucrativos capitalistas por apropiarse del plusvalor.

La LTDTG, como culminación teórica de la ley del valor, es, precisamente, la ley que rige el proceso de acumulación capitalista. Ley que explica cómo la tasa de ganancia, es decir, la relación rentable entre el capital invertido y la ganancia obtenida, a la larga, y debido a la creciente composición orgánica del capital productivo, motivada por el ahorro técnico y la consecuente consecución de una mayor productividad, tiende a decrecer. A la par que cada capital individual trata de ser más competitivo a través de la disminución del peso relativo de la fuerza de trabajo, el conjunto de capitales está

un paso más cerca de la crisis económica. Esta caída de la tasa de ganancia es justamente tendencial porque existen factores la corrigen, como el aumento del grado de explotación.

Desde que Marx expuso el cuerpo algebraico descriptivo del proceso de acumulación capitalista, han sido muchos los economistas que han tratado de construir su propia evolución histórica de la tasa de ganancia. Las distintas interpretaciones sobre el contenido empírico de las variables plusvalía, capital variable y capital constante, ofrecen necesariamente resultados dispares. No obstante, las dos grandes aportaciones de Marx en torno a esta ley se muestran indiscutibles: la tasa de ganancia tiende a descender, y la relación en entre la tasa y la composición orgánica del capital es proporcionalmente inversa. Precisamente se le otorga a la conclusión teórico-empírica la categoría de ley porque opera independientemente de la voluntad del capitalista. No es algo que suceda por una gestión ineficiente o ineficaz de los recursos a invertir, es la condena que sufre el aparato productivo y distributivo capitalista por su propia naturaleza contradictoria. Salario, plusvalía, ganancia o explotación no son categorías morales, son categorías técnicas descriptivas de un fenómeno concreto.

Si el motor de la inversión es la rentabilidad y ésta tiende a caer, parece que dibujemos un escenario apocalíptico al menos en el medio plazo. Sucede que muchos teóricos, entre ellos el propio Marx, trataron de predecir el fin del sistema capitalista como orden social compatible con las necesidades y aspiraciones de, al menos, sociedades con un alto desarrollo económico. Nada más lejos de la realidad. La primera revolución que trató de acabar con el modo de producción capitalista se dio en un país profundamente campesino. La rentabilidad ha descendido en torno a un 25% desde el periodo de posguerra provocando numerosos conflictos bélicos, huelgas generales, movimientos sociales anticapitalistas y un sinfín de ciudadanos descontentos con el sistema capitalista, y aun así, no se vislumbran atisbos de cambio que permitan construir una nueva forma de participación social en la producción y distribución de los bienes y servicios, así como la superación de la forma histórica trabajo asalariado. Los indicadores de rentabilidad elaborados por M. Roberts y plasmados en el gráfico tres, parecen augurar una nueva recesión en los próximos años. En ese caso, la tendencia a no rebasar los picos de rentabilidad que preceden a la caída de la tasa en la expansión

ulterior parece confirmarse. Hasta cuándo aguantarán las sociedades capitalistas la continua desvalorización de las fuerzas productivas (en su acepción más técnica) es una incógnita. Un cambio en el orden político que permita el cambio en la estructura productiva pasa principalmente por la construcción de nuevas condiciones subjetivas, y no tanto por la degradación del sistema capitalista.

Bibliografía

- Amin, S., Altvater, E., Morin, F. & Gowan, P. (2010): *Crisis financiera, económica, sistémica*. Maia, Madrid.
- Arrizabalo, X. (2016): *Capitalismo y economía mundial*. Instituto Marxista de Economía (IME), Madrid.
- Bakir, E. & Campbell, A. (2010): "Neoliberalism, the Rate of Profit and the Rate of Accumulation". *Science & Society*, vol. 74, no. 3, pp. 323-342.
- Carcanholo, M.D. (2017): *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis. Una interpretación desde Marx*. Maia, Madrid.
- Carchedi, G. (2010): "Zombie capitalism and the origin of crises", *International Socialism*, no. 125, enero. (<https://isj.org.uk/zombie-capitalism-and-the-origin-of-crises/>)
- Carchedi, G. (2011): *Behind the crisis: Marx's Dialectics of Value and Knowledge*. BRILL, Boston.
- Collier, P. (2019): *El futuro del capitalismo*. Debate, Barcelona.
- Economakis, G., Anastasiadis, A. & Markaki, M. (2010): "A brief investigation on US economic performance from 1929 to 2008", *Critique*, vol. 38, no. 3, pp. 465-487
- Engels, F. (1975): *Anti-Dühring*. Progress Publishers, Moscú.
- Foley, D.K. (1982): "The Value of Money, the Value of Labor Power and the Marxian Transformation Problem", *Review of Radical Political Economics*, vol. 14, no. 2, pp. 38-47.
- Galbraith K., J. (1981): *La Era de la Incertidumbre*. Plaza&JanesS, Barcelona.
- Galbraith K., J. (1991): *Historia de la economía*. Ariel Sociedad Económica, Barcelona.
- Gill, L. (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*. Trotta, Madrid.
- Guerrero, D., Nieto, M., Astarita, R., Arrizabalo, X., Murillo, J., Mateo, J.P., Cockshott, P. & Cottrell, A. (2018): *Qué enseña la economía marxista. 200 años de Marx*. El Viejo Topo, Barcelona.
- Husson, M. (2010): *Le débat sur le taux of profit*. (Manuscrito no publicado)

- Kliman, A. (2009): *The Persistent Fall in Profitability Underlying the Current Crisis: New Temporalist Evidence*. (Manuscrito no publicado)
- Kliman, A. (2010): *The failure of capitalist production. Underlying causes of the Great Recession*. PlutoPress, Nueva York.
- Kliman, A. (2007): *Reclaiming Marx's "Capital": A Refutation of the Myth of Inconsistency*. Lexington Books, Plymouth.
- Kotz, D.M. (2008): "Contradictions of Economic Growth in the Neoliberal Era: Accumulation and Crisis in the Contemporary U.S. Economy", *Review of Radical Political Economics*, vol. 40, no. 2, pp. 174-188
- Lapavistas, C. (2012): *El capitalismo financiarizado*. Maia, Madrid.
- Lenin, V.I. (2012): *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Taurus, Madrid.
- Li, M., Xiao, F. & Zhu, A. (2015): *Long waves, institutional changes and historical trends: A story of the long-term movement of the profit rate in the capitalist world-economy*. (Manuscrito no publicado)
- Luxemburgo, R. (1967): *La acumulación del capital*. Grijalbo, México.
- Luxemburgo, R. (1974): *Introducción a la economía política*. Siglo XXI, México.
- Maniatis, T. (2012): "Marxist Theories of Crisis and the Current Economic Crisis", *Forum for Social Economics*, vol. 41, no. 1, pp. 6-29.
- Marx, K. (2016a): *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital*. (3 vols.). Akal, Madrid.
- Marx, K. (2016b): *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de circulación del capital*. (3 vols.). Akal, Madrid.
- Marx, K. (2016c): *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso global de la producción capitalista*. (3 vols.). Akal, Madrid.
- Marx, K. & Engels, F. (2011): *Manifiesto Comunista*. Alianza, Madrid.
- Mateo, J.P. (2015), "La financiarización como teoría de las crisis en perspectiva histórica", *Crónica Popular*, vol. II, no. 218, febrero.
(<https://www.cronicapopular.es/2015/02/la-financiarizacion-como-teoria-de-la-tesis-en-perspectiva-historica/>).
- Mattick, P. (2014): *Crisis económica y teoría de las crisis. Un ensayo sobre Marx y la ciencia económica*. Maia, Madrid.

- Mohun, Simon (2010): *The present crisis in historical perspective*. Ponencia presentada en Historical Materialism Conference, Nueva York, 15-16 de enero de 2010.
- Roberts, M. (2018): *US profit rate measures for 2018* en The Next Recession-Michael Roberts Blog.
- Roberts, M. (2017): *The US rate of profit in 2017* en The Next Recession-Michael Roberts Blog.
- Roberts, M. (2011): *Measuring the rate of profit, profit cycles and the next recession*. (Manuscrito no publicado)
- Roberts, M. (2011): *Measuring the US rate of profit: up or down?* en The Next Recession (blog).
- Roberts, M. (2009): *The Great Recession*. LuluPress, Millersville NC.
- Shaikh, A. (2016): *Capitalism: Competition, Conflict, Crises*. Oxford University Press, Nueva York.
- Saikh, A. (2011): "The First Great Recession of the 21st Century", *The Socialist Register*, vol. 47, no. 167, junio. (<https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/14330>)
- Saikh, A. (2009): *Teorías del comercio internacional*. Maia, Madrid.
- Sweezy, P.M. & Baran, P.A. (1989): *El capital monopolista*. Siglo XXI, México.
- Tapia, J.A. (2017): *Rentabilidad, inversión y crisis*. Maia, Madrid.
- Tsoulfidis, L. & Paitaridis, D. (2017): *Capital Intensity, Unproductive Activities and the Great Recession of the US Economy*. (Manuscrito no publicado)